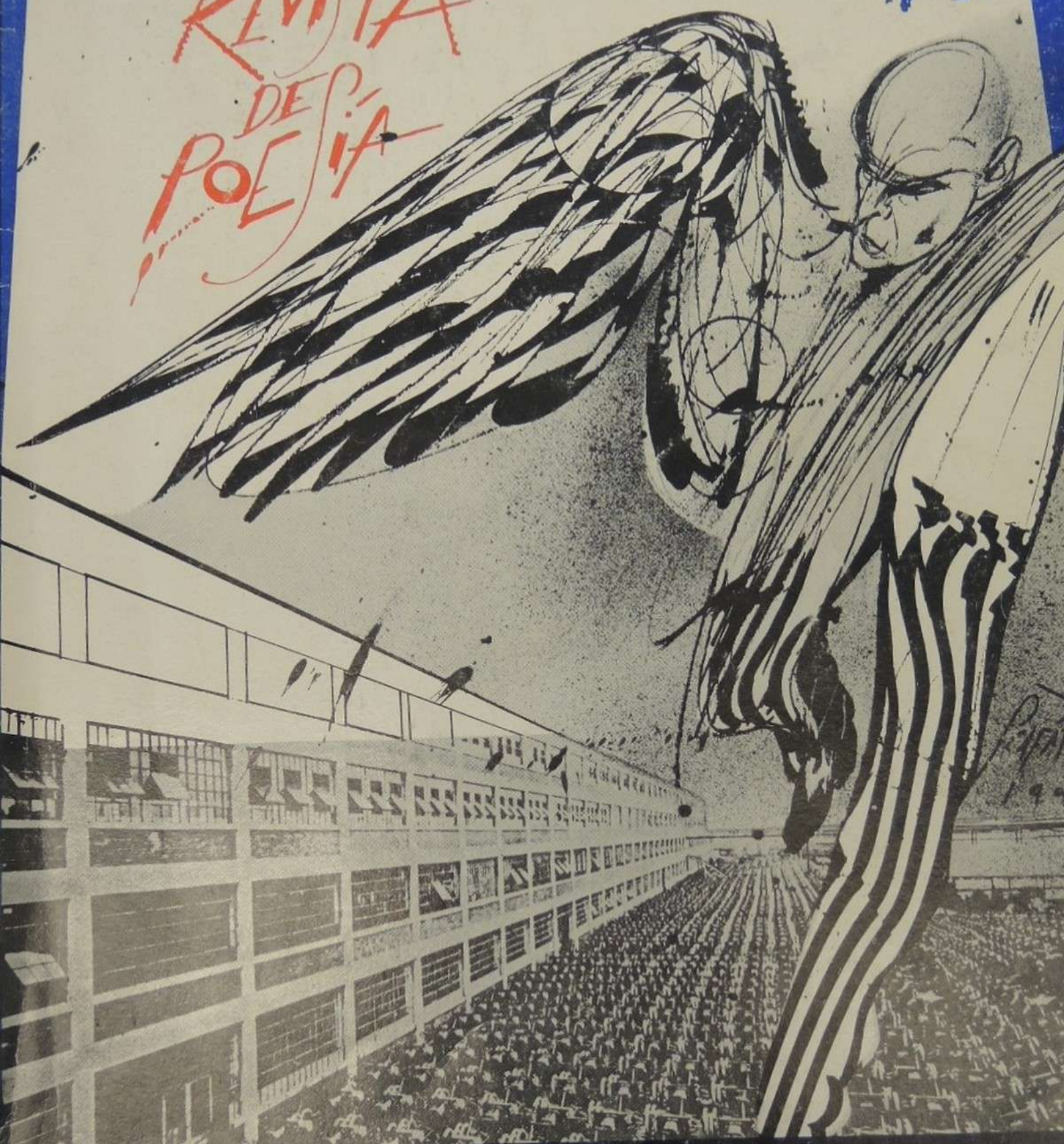


ULTIMO REIN

N°19

REVISTA
DE
POESIA



© ULTIMO REINO, revista de poesía. Publicación aperiódica. Año 13. Número 19.

Registro de la propiedad intelectual 93.995. Segunda serie. ISSN: 0326 9779. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Correspondencia: Av. Juan B. Justo 3167, 1414 Buenos Aires, República Argentina. Teléfono: (54)(1) 855-3472.

No mantenemos correspondencia por colaboraciones no solicitadas. Se autoriza la reproducción de los artículos y poemas citando la fuente y enviando un ejemplar a la dirección de la revista. Realizamos intercambio con revistas similares de todo el mundo. Próximo número: Diciembre de 1991.

Directores

Gustavo M. Margulies
Víctor F. A. Redondo

Consejo de Redacción

Mónica Tracey, Susana Villalba,
Jorge O. Zunino, Horacio Zabaljáuregui,
Reynaldo Jiménez, Claudia Melnik,
Pablo Narral, Tamayo Riveros,
Guillermo Roig, Pablo E. Schugurensky.

Colaboradores

Cristian Aliaga, Enrique Blanco, Emeterio Cerro, Daniel Chirom, Javier Cófreces, Silvia Dupuy, Elvira Hernández, Américo Cristofalo, Ricardo H. Herrera, Perla Kaliman, José Luis Mangieri, Joaquín Mascaró, Eduardo Mileo, Fernando Noy, Néstor Perlongher, Guillermo Piro, Gabriela Liffschitz, Carlos Riccardo, Claudia Schliak, Carlos Schwartz, Sergio Silva, María del Rosario Sola, Paul Stringa, Gabriel Tykocki, Samuel Zaidman, Verónica Zondek

Diseño de tapa

Luis Scafati

Composición y armado: Taller gráfico HUR srl.
Imprimió Saxon, Valentín Virasoro 1879, Tel. 854-0714.

<i>Cielo sobre Berlín</i> (Las alas del deseo) Wim Wenders, Peter Handke	2
<i>Venus en el pudridero</i> , Eduardo Anguita	11
<i>Finnegan's wake</i> , James Joyce	19
<i>Poemas</i> , Mario Morales	27
<i>Lumpérica</i> , Diamela Eltit	52
<i>Mar paraguayo</i> , Wilson Bueno	55
<i>Travelling</i> , Américo Cristófalo	59

Número extraño. Tres años después, Ultimo Reino vuelve a salir. En ningún momento pensamos en abandonar la revista, pero la tarea editorial, con más de doscientos libros publicados, el ciclo de recitales Poesía de turno (donde leyeron sus trabajos casi cien poetas durante cuatro meses), y la colección de cassettes «Los poetas en su voz», fueron dejando marcas de nuestra obstinación y devoraron seis números de la revista. Por los tres años transcurridos y la cantidad de material reunido, este extraño índice, y todo el material que teníamos previsto publicar y debe quedar para otro número. Encima, la terminamos a las apuradas, y quedamos en deuda con los datos de los autores. En compensación por el tiempo transcurrido, el material de este número es fuera de serie.



CIELO SOBRE BERLIN

(las alas del deseo)

Cuando el niño era niño, andaba con los brazos colgando, quería que el arroyo fuera un río, que el río fuera un torrente y que este charco fuera el mar. Cuando el niño era niño, no sabía que era niño, para él todo estaba animado y todas las almas eran una. Cuando el niño era niño, no tenía opinión sobre nada, no tenía ninguna costumbre, se sentaba en cuclillas, se escabullía de su sitio, tenía un remolino en el cabello y no ponía caras cuando le fotografiaban.

—¡Mira! El goce de alzar la cabeza hacia la luz, al aire libre, el goce de los colores iluminados por el sol, en los ojos de las personas. Al fin loca, al fin ya no sola, al fin loca, al fin salvada. Al fin loca, al fin tranquila.

Aquí hay una casita pequeña y también hay... dos pisos y una terraza... y aquí vamos siempre a bañarnos. Y el hombre que vive aquí se llama... Nunca entenderé este personaje. Es increíble lo poco que sé de este papel. Quizá lo descubramos durante el rodaje. Un buen vestuario es media batalla ganada.

Berlín... Emil Jannings, Kennedy... Von Stauffenberg... ¡Qué dibujo tan bonito! No fue en Berlín... Qué más da, sucedió. Si la abuela estuviera aquí, diría: "A paseo".

Tokyo, Kyoto, París, Londres... Trieste... Berlín...

Todavía nada sensato en televisión. Tropezáis con vuestros colores y nunca sois puntuales.

peter handke
wim wenders

El mismo olor... Pero más polvoriento. Lo coleccionaba todo... Cupones de descuento, postales, billetes de metro. Nunca tiraba nada, le era imposible...

¡Madre! Mi madre... Jamás lo fue. Mi padre, mi padre era mi padre. Ella está muerta. Ninguna lágrima, ningún dolor... Tal vez más tarde.

¡Dios, qué viejo soy! Viene mi hermana. Tengo que irme de aquí, rápido... Ella nunca te ha querido. Tú tampoco, sólo finges. Alégrate de que te hayan olvidado. ¡Por fin eres libre!

¿Qué va a ser del chico, Dios mío? Sólo piensa en la música. ¿Qué querrá ahora? Ya le he comprado una guitarra. ¿Qué querrá ahora, una batería? ¡Todo eso cuesta dinero! Ya empiezo a estar hartito. No sé... ¿Es que nunca sentará cabeza? Hay que poner fin a esto. Yo ya no puedo hacer más. Si sólo ha aprendido rock'n'roll... Quizá algún día se encuentre a sí mismo.

Cuando el niño era niño, era el tiempo de preguntas como: ¿Por qué yo soy yo y por qué no tú? ¿Por qué estoy aquí y por qué no allí? ¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el espacio? ¿Acaso la vida bajo el sol no es sólo un sueño? Lo que veo y oigo y huelo, ¿no es sólo la apariencia de un mundo ante el mundo? ¿Existe de verdad el mal y gente que realmente son los malos? ¿Cómo puede ser que yo, el que yo soy, no fuera antes de devenir, y que un día yo, el que yo soy, no seré más ése que soy? El niño necesita oxígeno, tengo que respirar...

¡Hondo, en el vientre! Ojalá tuviera yo los dolores. ¡Qué dolor!... Ya está pasando. Lo estamos logrando. ¡Me alegro tanto, caracolito! Deseo tanto ver cómo eres...

¡Mierda de tío! La mujeres te van a hundir otra vez.

Me he perdido, Blacky. Queríamos ir al cementerio; hace ya tanto tiempo...

¿Y bien? Salida del sol: 7h. 22. Puesta del sol: 16h. 28; Salida de la luna 19h. 04. Puesta de la luna... Nivel del agua en el Havel y el Spree... Hace 20 años se estrelló un caza soviético cerca de Spandau, en el lago Stössen. Hace cincuenta años... Fue la Olimpiada. Hace 200 años Blanchard sobrevoló la ciudad en un globo aerostático. Como los tráfufu-

gas del otro día. Y hoy: en el lago de Lillienthal, alguien ha aminorado el paso y ha mirado a sus espaldas, en el vacío... En Correos, alguien quería acabar para siempre, pegó sellos especiales en sus cartas de despedida, uno en cada una, y luego en Marianneplatz habló con un soldado americano en inglés, por vez primera desde el colegio, ¡y además con soltura! En Plötzensee, un preso, antes de tirarse de cabeza contra el muro, dijo: "Ahora". En el metro Zoo, el conductor, en lugar del nombre de la estación, gritó de pronto: "Tierra de fuego"... ¡Qué bonito! En Rehbergen un anciano leía *La Odisea* a un niño, y el pequeño oyente, que había dejado de parpadear... ¿Y tú? ¿Tienes algo que contar?

Una viandante, que cerró el paraguas en medio de la lluvia y se dejó calar... Un colegial, que describía a su profesor cómo crece el helecho de la tierra, y el profesor sorprendido... Una ciega, que palpó su reloj al sentir mi presencia... Es maravilloso vivir sólo en espíritu y, día a día, para la eternidad, atestiguar sólo lo espiritual de la gente. Pero a veces me hastía mi existencia de espíritu. Ya no quisiera ese flotar eterno, quisiera sentir un peso que anulara en mí lo ilimitado y me atara a la tierra. Poder, a cada paso, a cada golpe de viento, decir: "ahora" y... "ahora" y "ahora". Y no más "desde siempre" y "para siempre". Tomar el asiento libre en una partida de cartas, ser saludado, aunque sólo sea con un gesto. Siempre que hemos participado ha sido sólo en apariencia: Nos hemos dejado dislocar la cadera en peleas nocturnas, en apariencia. Hemos capturado un pez, en apariencia, nos hemos sentado a las mesas, hemos bebido y hemos comido, en apariencia. Nos hicimos asar corderos y servir vino, allá en las tiendas del desierto, ¡siempre en apariencia! No pido engendrar a un niño o plantar un árbol, pero ya sería algo, de vuelta a casa tras un largo día, dar de comer al gato como Philip Marlowe... Tener fiebre, tener los dedos negros de leer el periódico, fascinarse no sólo por el espíritu sino, al fin, por una comida, por la curva de una nuca, por una oreja. ¡Mentir como respirar! Sentir al andar que tu esqueleto anda contigo. Intuir, por fin, en lugar de saberlo todo. Poder decir "Ay" y "Oh" y "Ah" y "Jo", ¡en vez de "Sí" y "Amén"! Alguna vez poder fascinarse por el mal. Andando entre los viandantes, atraer a todos los demonios de la tierra y al fin expulsarlos al aire. ¡Ser un salvaje! O sentir al fin lo que es quitarse los zapatos debajo de la mesa y estirar los dedos de los

pies, así, descalzo. ¡Quedarse solo! ¡Dejar que las cosas ocurran! ¡Permanecer serio! Sólo podemos ser salvajes mientras permanezcamos serios. ¡No hacer otra cosa que mirar, recolectar, testimoniar, preservar! ¡Permanecer espíritu! ¡Mantener la distancia! ¡Mantener la palabra!

¡Mira! ¡Un descapotable! Eso no se compra. ¡Eso se roba! Si no, se lo roban a uno. Imagínate: abres la capota y escapas de la polución. ¡Una máquina de gigoló!

Cuéntanos, musa, del narrador, del infante, del anciano apartado a las lindes del mundo, y haz que en él se reconozca cada hombre. Con el tiempo, los que me escuchaban se han convertido en mis lectores, ya no se sientan en círculo sino solos, y cada uno no sabe nada del otro. Soy un viejo, con la voz quebrada, pero el relato sigue elevándose desde las profundidades y la boca entreabierta lo repite, tan poderoso como apacible; una liturgia para la que nadie necesita estar iniciado en el sentido de las palabras y de las frases.

Tal vez no tenga bastante dinero para visitar otro médico, y quizá lo necesite. Hace ya cuatro años que no la veo y dos que enfermó.

¿Cuándo rezaréis con palabras propias y no por la eternidad? Sois unos traidores. Ahí vienen esas jovencitas que con un guiño...

¿Por qué sigo viviendo? ¿Quién cruzó a nado el lago Wann por primera vez? ¿Cómo voy a pagarlo? La pensión es pequeña... Estás perdido y esto puede durar mucho aún. Rechazado por tus padres, engañado por tu mujer, tu amigo en otra ciudad, tus hijos sólo recuerdan tus tartamudeos... Te abofetearías cada vez que te miras en el espejo. ¿Qué es esto? ¡Algo pasa! Estoy todavía aquí. Si quiero, simplemente si quiero... Basta con querer y saldré adelante. Me he hundido yo solo y yo mismo puedo salir. ¡Faltaría más!

Mira, ¡dos marcos!

No, es una chapa.

¡Tonterías! Vamos, ¡estira!

Sólo son diez pfennigs.

Ayer, "Apuesta" fue genial.

Ayer no hicieron "Apuesta".

Hace unos días, un mes. Estoy muy solo, vaya fastidio. Siendo tres, sería al revés. Y hace cinco años... Y vivieron felices hasta que sus vidas...

¡Marion, así no! ¡Con ímpetu, no con fuerza! No te bambolees, ¡vuela! ¡Eres un ángel!

¡Por Dios y todos los santos! ¡Rayos y truenos! No puedo volar con estas cosas.

Claro que puedes. Es más fácil con, que sin alas.

¡No con esas plumas de pollo!

¿Qué ha dicho?

Las alas de pollo la molestan.

¡Animo! Imagínate que eres una paloma.

¡Banda de pajarracos! ¿A qué jugáis? ¡Esto parece una verbena! ¡Ya basta!

¡Concéntrate, Marion!

—¡Algunos se lo trabajan!

—Sí, lo de las plumas...

¡Haz un esfuerzo! ¡Haz un esfuerzo!

¡Claro que hago un esfuerzo! ¿Qué creéis que estoy haciendo? ¡Si no estuviera esforzándome, ya os habría caído encima!

¡Escuchad! ¡Podéis parar! Ya no podemos pagar el alquiler y la luz. Estamos sin guita. O sea: mañana desmontamos, los carromatos a la cochera, la fiesta ha terminado. Por este año el circo ha muerto. Lo siento.

Se acabó... ¡Ni una temporada! Vuelve a faltarme tiempo para acabar algo. Lo del circo... Recuerdos para dentro de diez años. Esta es mi última noche con mi querido número... y además hay luna llena, y la trapeicista se rompe la crisma... ¡Cállate! Nunca me la imaginé así... La despedida del circo. La última noche no viene nadie, tocáis como zoquetes, y yo vuelo por la carpa como un pollo en el puchero. Y luego otra vez de camarera. ¡Mierda! A menudo hablo de mí sólo por apuro. En momentos como éste, momentos como ahora mismo... El tiempo lo curará... ¿Y si el tiempo fuera la enfermedad? Como si hubiera que encorvarse para seguir viviendo. Vivir... Una mirada basta. El circo... lo voy a echar de menos. Es extraño, no siento nada. Es el fin y no siento nada. ¡Ha pasado un ángel! ¡Vaya ángel más alicaído! Como si el dolor no tuviera pasado... Toda esa gente que he conocido, que quedan y quedarán en mi cabeza. Todo termina siempre cuando acaba de empezar. Era demasiado bonito. Por fin fuera, en la ciudad. Hallar quién soy, en quién me he convertido. Suelo ser demasiado consciente para estar triste. Esperé una eternidad que alguien me dijera algo cariñoso. Luego me fui al extranjero... Alguien que me dijera: "Hoy te quiero tanto", ¡sería tan bonito! Miro ante mí y el mundo

se alza ante mis ojos, me llega al corazón. De niña... sentía deseos de vivir en una isla. Una mujer sola, plenamente sola. Eso es. Vacuada, incompatible... El vacío... el miedo... La mirada de un animalito perdido en el bosque: "¿Quién eres tú?" Ya no lo sé. Pero algo sé: No seré trapeicista. Decisiones imprevisibles en las que uno cree... ¡No llorar! No quiero llorar, ¡para nada! Ocurre, así son las cosas... No siempre sale como uno quiere. El vacío, el vacío. Ya no pensar en nada. Estar aquí. Aquí soy extranjera, pero todo me resulta familiar. En todo caso, no puedo perderme, siempre se llega al muro. Esperaré la foto en un fotomatón, saldrá una con otro rostro, y así podré empezar una historia. Los rostros, tengo ganas de ver rostros. Quizá encuentre un trabajo de camarera. Tengo miedo de esta noche. Qué tontería. La angustia me pone enferma, porque una parte de mí se preocupa y la otra no se lo cree. ¿Cómo debo vivir? Quizá no sea ésta la pregunta. ¿Cómo debo pensar? Sé tan pocas cosas... Tal vez sea demasiado curiosa. A menudo pienso de forma tan equivocada... porque pienso como si hablara a otro. Dentro de los ojos cerrados, cerrar aún más los ojos... Entonces, incluso las piedras cobran vida. Ser por los colores. ¡Los colores! Los neones en el cielo del atardecer. Los tranvías rojos y amarillos. Sólo tengo que estar lista y todos los hombres del mundo me mirarán. Nostalgia. Nostalgia de una ola de amor que creciese en mí. Eso es lo que me hace resultar torpe: la ausencia de placer. Deseo de amar... ¡Deseo de amar! ¿Nunca viste morir a nadie? Tendido en el charco, apestando a gasolina. ¡Lo veo tan claro! ¡Cómo están ahí! ¡Cómo me observan!

Karin, debí decírtelo ayer... No puede ser así de fácil, todavía tengo tanto que hacer... Mientras subía montaña arriba desde la niebla del valle al sol, el fuego al borde de los pastos, las patatas en la ceniza, el cobertizo a lo lejos, junto al lago... La cruz del Sur. El lejano Oriente. El gran Norte. El salvaje Oeste. El gran Lago de los Osos. La isla Tristán Da Cunha. El delta del Mississippi. Stromboli. Las viejas casas de Charlottenburg. Albert Camus. La luz de la mañana. Los ojos del niño. El nadar en la cascada. Las marcas de las primeras gotas de lluvia. El sol. El pan y el vino. El andar a brincos. La Pascua. Los nervios de las hojas. La hierba ondulante. El color de las piedras. Los guijarros en el lecho del arroyo. El mantel blanco al aire libre. El sueño de la casa dentro de la casa. El prójimo durmiendo en el cuar-

to de al lado. La paz del domingo. El horizonte. La luz de la habitación en el jardín. El avión nocturno. El ir en bicicleta sin manos. La bella desconocida. Mi padre. Mi madre. Mi mujer. Mi hijo. El mundo parece ahogarse, en el crepúsculo, pero yo narro, como al principio, en mi cantinela que me sostiene; a salvo, por el relato, de las revueltas del presente y protegido para el futuro. Se acabó el remontarse muy atrás de antaño, el ir y venir a través de los siglos... Ya sólo puedo pensar de un día para otro. Mis héroes ya no son los guerreros y los reyes, sino... las cosas de la paz, todas iguales entre sí, las cebollas que se secan, tan valiosas como el tronco del árbol que atraviesa el pantano. Pero nadie ha logrado aún cantar una epopeya de la paz. ¿Qué le ocurre a la paz, que no puede seguir fascinando por mucho tiempo, que no se deja narrar apenas por nadie? ¿Debo renunciar ahora? Si renuncio, entonces... la humanidad perderá su narrador. Y si alguna vez la humanidad pierde su narrador, al mismo tiempo habrá perdido su infancia. No logro encontrar Postdamer Platz. ¿Aquí? ¡No puede ser! En Postdamer Platz estaba el... Café Josti... Ahí, por las tardes, conversaba, tomaba un café, y observaba al público, después de fumar mi puro en Loese y Wolf, un renombrado comercio de tabaco. Aquí, justo enfrente. ¡Esta no puede ser Postdamer Platz! Y no hay nadie a quién preguntar. ¡Era una plaza llena de vida! Tranvías, buses de caballos y dos automóviles, el mío y el del chocolatero. Los almacenes Wertheim también estaban ahí. Y después, de pronto... colgaban banderas, ahí... Toda la plaza estaba repleta... Y la gente ya no era amable, y la policía tampoco. Pero no voy a parar hasta que no haya encontrado Postdamer Platz. ¿Dónde están mis hombres? ¿Dónde estáis vosotros, mis niños? ¿Dónde están los míos, los simples, los primigenios? Nómbrame, musa, al pobre bardo inmortal, quien, abandonado por sus mortales oyentes, ha perdido su voz. Él, que de ángel del relato se convirtió en el ignorado o burlado organillero, fuera, en el umbral de la tierra de nadie.

¡Veinte marcos, cuarenta marcos, ochenta marcos! En una semana podría tener quinientos. ¡Al Sur! Ha sido una estupidez ponerse aquí. ¡Demasiado tránsito! Pedazo de idiota, es la tercera vez que pasa. Quiero largarme de aquí. Si me reconocen me expulsarán del colegio. Ahora necesitaría a Klaus. El se ocuparía de mí. Era tan bueno... Era demasiado bueno. Por eso enfermó.

¿Aún hay fronteras? ¡Más que nunca! Cada valle tiene su propia barrera o línea divisoria. Entre cada manzana, hay una franja de nadie, camuflada por un seto o un foso. Quien por casualidad cae en ella, cae sobre una alambrada o es alcanzado por un rayo láser. Las truchas en el agua son en realidad torpedos. Cada cabeza de familia o simple propietario clava su nombre, como un blasón, en la puerta y estudia el periódico como si fuera dueño del mundo. El pueblo alemán estalló en tantos estados como individuos. Y los estados aislados son móviles: cada uno lleva el suyo consigo y, si alguien quiere pasar, exige un impuesto de entrada en forma de una mosca atrapada en ámbar o una bota de vino. Y esto sólo para la frontera, pero uno sólo puede adentrarse en cada estado con las contraseñas oportunas. El alma alemana de hoy sólo la conquistará y la podrá dirigir aquel que logre llegar a cada estado con dichas contraseñas. Por suerte, actualmente nadie es capaz de ello. Así, cada uno se desbanda por tierra extranjera y hace ondear a los cuatro vientos la cima de su imperio solitario. También sus niños agitan sus sonajeros y tiran su mierda alrededor suyo.

¿Este es el libro del que me hablaba? «El doble.»
¿De qué trata? ¿Hitler tenía un doble? ¿O había dos Hitler?

No. Hitler volvía del frente del Este y... y murió antes de aterrizar en su casa de los Alpes. Y Goebbels lo sustituyó por un actor. Sí. No quería que nadie supiera...

Una pregunta: esta historia, a mí, no me parece muy plausible. Queda una hora más hasta la próxima toma.

¡Estupendo! ¡Es más realista que nuestro film! Deje que le explique. A la gente le gustan las historias policíacas, así que usan cualquier pretexto para montar una. Es una tontería, se lo concedo. Pero esto también lo es.

Vamos, Erika, cariño, déjalo un rato, por favor. Lo siento. Quiero hablar contigo, cariño, ven aquí. Ya tenemos bastantes fotos. Así que por favor no más fotos, ¿vale? Helen, te estoy buscando. No puedo llevar este puto sombrero.

¡Si le sienta muy bien!

¡Póntelo tú!

¡Créame!

¡Pues llévalo tú!

¡Vamos! Bueno, tenemos otros sombreros por

ahí... Ahora tenemos varios sombreros... Buscaremos uno que pegue con esta cara.

¡Un sombrero que pegue con esta cara! Vamos allá... ¡Por Dios!

¿Qué tipo de sombrero quiere?

Quiero parecer alemán, quiero parecer anónimo. Y quiero... fundirme en la multitud.

Con éste parece Humphrey Bogart. Pruebe éste. Bueno, ¿qué tal éste?...

¡Por Dios!

¿Este?...

Este es para la ópera.

No, parece un rabino. Pruebe éste.

Con éste, estoy en la calle 42. Soy un corredor de apuestas. ¿Sabes lo que es? Bueno, sigue. ¡Por Dios, Helen! Consígueme uno que esté bien. Voy disfrazado y realmente no quiero llamar la atención.

¿Qué tal éste?

Estos sombreros son ridículos. No pegan con el abrigo. Parecen de gangster. Este sí que no es de gangster. Estoy en mi boda. Para Londres, para una carrera de caballos. ¡Este está bien! Tal vez...

¡Este sí!

Podría ser... Posiblemente...

Estupendo. Parece un abuelo.

Charlie Chan. Hijo número 1 no ser muy listo... Mira, ¿no es estupendo? Has estado maravillosa. Gracias.

Columbo no llevaba sombrero. ¡Vaya un disfraz! Pero era tu propia gabardina. Peter, ¿dónde está tu gabardina? En el tinte, en la hoguera. ¿Qué pasa, Peter? ¿Por qué se extravía tu mente? Esta noche tomaré filete o lenguado Meunière. ¿Los alemanes saben hacerlo? O quizá pasta, con salsa de tomate y albahaca.

¿Los alemanes hacen pasta? Eso no va a cambiar. Las insignias brillan. Eran elegantes, los "hermanos". De eso entendían bastante. Lo único que voy a echar en falta, de fuera, del reino de la luz, serán los gorriones. El dinero hace feliz. ¿Cómo hay que vivir? El hombre del yelmo de oro es una patraña. Ni siquiera sois de aquí. Todos sois refugiados, tú también. Llevo sentado aquí desde esta mañana. Tengo frío y me aburro. El viento en la cara, el primer aire de nieve, el agua en el arroyo, el balcón con la bella desconocida...

Realmente lo parecen; podrían serlo de verdad. Algunos devoraban la comida de los perros del campo de concentración.

Eso os haría cambiar de ideas... La última palabra aún no está dicha.

Constant, sí, el francés... Lo conocí por ahí, en la calle. "Berlín ya no será más." Eso me dijo Constant.

La mitad de la casa estaba derruida. Todavía quedaba algo. ¿Por cuánto tiempo? Todavía veo ante mí a esa mujer, de pie entre las ruinas, que sacudía las sábanas. ¿Cuándo fue? Mayo... Junio del 45.

¿La puedo dibujar? ¿Un boceto?

Sí, por favor.

Dos minutos, muy rápido. ¡No se mueva!

Me pregunto si sería judía. ¡Una cara entrañable!

¿Sabrá lo que está haciendo?

Eso parece, ¿no?

Interesantes las ventanas de la nariz. Ventanas de nariz dramática.

Esta gente son extras, gente extra... Los extras son muy pacientes. Permanecen sentados.

Me gustaría verlo. A lo mejor me lo regala, ¿no?

Estos humanos son extras, extra-humanos.

Muy bueno. Un dibujo muy bonito. La estrella amarilla significa: muerte. ¿Por qué eligieron el amarillo? Girasoles. Van Gogh se suicidó. Este dibujo apesta. ¿Y qué? Nadie lo verá. Algún día harás un buen dibujo. Ojalá, ojalá, ojalá.

¡Acción para los especialistas!

Otra entrevista, la televisión de Berlín. Tienes tiempo. Luego haré un primer plano de ti, después de esta toma subjetiva. Te sobra tiempo. Bien, ahora voy, chicos. Enseguida lo hacemos.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa, Peter? "¿La vida? Si no la tuviera, la echaría de menos", dijo el general a la prostituta, dijo la prostituta al general. Ven, te enseñaré otra cosa.

Cuando el niño era niño, se le atragantaban las espinacas, los guisantes, el arroz con leche y la coliflor rehogada. Ahora se lo come todo, y no porque le obliguen. Cuando el niño era niño, despertó una vez en una cama extraña, y ahora una y otra vez. Muchas personas le parecían bellas, y ahora sólo con suerte. Imaginaba claramente un paraíso, y ahora apenas puede intuirlo. Nada podía pensar de la nada, y hoy esta idea le estremece. Cuando el niño era niño, jugaba con entusiasmo, y ahora se mete en sus cosas como antes sólo cuando esas cosas son su trabajo.

¿Recuerdas la primera vez que estuvimos aquí? La historia aún no había empezado. Dejábamos discurrir el día y la noche y aguardábamos... Pasó mucho tiempo hasta que el río encontró su lecho y el agua quieta empezó a fluir. ¡Cuenca del río primitivo! Un día, todavía lo recuerdo, el glaciar se derritió y los hielos navegaron hacia el Norte. Flotaba un tronco, todavía verde, con un nido vacío. ¡Durante miríadas de años sólo saltaron los peces! Luego fue cuando el enjambre de abejas se ahogó. Un tiempo después, los dos ciervos se batieron en la orilla. Después, la nube de moscas, y la cornamenta, como ramas río abajo. Sólo la hierba volvió siempre a enderezarse, creciendo sobre los cadáveres de gatos salvajes, jabalíes, búfalos. ¿Recuerdas cómo una mañana surgió de la sabana, con la hierba pegada en la frente, el ser a nuestra imagen, el bípedo, esperado largo tiempo, y cómo su primera palabra fue un grito? ¿Fue "aj", "ah", "oh", o un simple gemido? Por fin pudimos reírnos de este hombre, por vez primera, y, de su grito y de la llamada de sus sucesores, aprendimos a hablar. ¡Una larga historia! El sol, los rayos y truenos en el cielo, y abajo, en la tierra, los fuegos, las cabriolas, las danzas, los signos, la escritura. Después uno se salió del círculo y corrió derecho hacia delante. Mientras corría derecho, virando a veces, tal vez por júbilo, parecía libre, y pudimos reírnos con él. Pero luego, de repente, corrió en zig-zag y las piedras volaron. Con su fuga empezó otra historia, la historia de la guerra. Hoy dura todavía. Pero también la primera, la de la hierba, el sol, las cabriolas, los gritos, dura todavía. ¿Aún recuerdas cómo un día construyeron la calzada, que al día siguiente vio la retirada napoleónica y después fue cubierta de adoquines, hoy invadidos de hierba y hundidos como una vía romana con marcas de tanques? Nosotros ni siquiera éramos espectadores; siempre fuimos pocos. ¿De verdad quieres...?

Sí.

¡Conquistar por mí mismo una historia mía! Lo que mi atemporal mirar abajo me ha enseñado, transformarlo para sostener una mirada repentina, un grito breve, un olor acre. He estado fuera el suficiente tiempo, suficiente tiempo ausente, bastante tiempo fuera del mundo. ¡Meterme en la historia del mundo, aunque sólo sea para tocar una manzana! Mira, las plumas, ahí sobre el agua, ya desvanecidas. Mira, las marcas de los frenazos en el asfalto,

mira cómo rueda la colilla, y cómo se seca el río primitivo, cómo sólo los charcos del día tiemblan aún. ¡Basta de mundo detrás del mundo!

Interesante problema de dibujo. Este hombre tiene ojos de mapache. Pero lleva un buen sombrero. ¡Qué ojeras! ¡Está preocupado! Me pregunto si mi trabajo le gusta al director. Siempre dicen: "Maravilloso"... Da igual lo que hagas. Regalar algo a mis hijos... Quizá marcos de fotos. ¿Soy mejor actor ahora que antes? Sólo las vías romanas conducen aún a lo lejos, sólo las huellas más antiguas aún conducen más lejos. ¿Dónde está el puerto de montaña? También la planicie, también Berlín, tiene sus recónditos puertos y ahí es donde empieza mi tierra, la tierra de la narración. ¿Por qué no todos ven, de niño, los puertos, los portones y los intersticios, abajo en la tierra y arriba en el cielo? Si cada uno los viera, habría una historia sin sacudidas mortales y sin guerra. Lo he pensado diez mil veces, pero esta vez lo hago. Es raro que esté tan tranquilo. ¿Calcetines rojos...? No pegan. Qué idiota. Nebuloso y frío... Me puse un jersey, sabía que haría frío. ¡Buena chaqueta! Era una oferta. Sólo hay un roto en el bolsillo. Ella me la regaló. Grava sobre el tejado. ¿Por qué? ¿Para que no se vuele? ¡Qué tontería! Me gustaría volar. ¿Cuánto cuesta aprender? El avión vuela en círculos sobre Berlín... Alguna vez se estrellará. ¡Qué frío! Mis manos siempre estaban calientes. Realmente, una buena señal. Cruje bajo mis pies. ¿Qué hora será? Ya se pone el sol. Claro, el Oeste. Al menos ya sé dónde está el Oeste. Así que para ir a casa, cogía el metro hacia el Este. Compraba un bono y ahorraba un marco. De espaldas al sol, la estrella a la izquierda. Eso está bien: el sol y una estrella. ¡Sus pequeños pies! ¡Los saltitos que da cuando baila... Tan graciosa! Estábamos solos. ¿Tendrá ya mi carta? ¡No quiero que ya la haya leído! Berlín no me dice nada... Havel, ¿un río o un lago? Nunca lo entendí. ¿El Este? El Este está en todas partes. Extraña gente, gritan. ¡Déjalos gritar! ¡A mí qué más me da! Todos estos pensamientos... Ya no quiero pensar más. Me voy. ¿Pero por qué? ¿Quiere saber la historia? La historia es: 1945, Berlín, la guerra. Soy un detective americano. Un tipo germano-americano me contrata, el hijo de su hermano está en Alemania, tengo que ir ahí a buscarlos. El hermano está muerto, la familia rota, encuentro al niño. ¡Déjame en paz, cerdo!

Nunca lo lograré esta noche. Nada de trapecios con luna llena. No es la última vez, la última de todas.

Creo que debo parar este sueño. Se acabó el circo. Se acabó. Vuelve a anochecer en mi cabeza. El miedo. Miedo a la muerte. La muerte, por qué no. Lo esencial, a veces: no ser más que hermosa. Mirarse en el espejo... es mirarse pensar. ¿Qué piensas pues? Pienso que sí tengo derecho a tener miedo pero ya no a hablar de ello. Aún no te has vuelto ciega, el corazón sigue latiendo... ¡Y ahora lloras! Quisieras llorar como una niña que está muy triste. ¿Sabes por qué lloras? ¿Por quién? No por mí. Ya no lo sé. Quisiera saber. No sé nada. Tengo un poco de miedo. Ya se fue. Ya no está. Pero volverá. No importa. Poder decir simplemente, como ahora mismo: "Estoy alegre". Tengo una historia. Y voy a seguir teniéndola.

Ahí vuelve mi sentimiento de bienestar. Como si dentro de mi cuerpo se cerrara una mano suavemente. Cuando el niño era niño, era el tiempo de preguntas como: ¿Por qué yo soy yo y por qué no tú? ¿Por qué estoy aquí y por qué no allí? ¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el espacio? ¿La vida bajo el sol acaso no es sólo un sueño?

Andar, andar y mirar. ¡Ojalá estuvieras aquí, abuela! Esta debe ser la estación de la que me hablaron, la del nombre raro. No la estación donde paraban los trenes, sino la estación donde para la estación.

¿Ése no es Colombo?

No, no creo. ¡Con ese abrigo andrajoso, no! Tienes razón. ¡No pasearía por la mugre, estás loco!

No te veo, pero sé que estás ahí. Lo presiento. Has estado rondando desde que estoy aquí. Me gustaría ver tu cara, mirarte a los ojos y decirte lo bien que se está aquí. Con sólo tocar... Eso está frío... Eso está bueno... Fumar, tomar café. Y si lo haces a la vez, es fantástico. O dibujar: tomas un lápiz y haces una línea gruesa, luego haces una línea fina, y juntas hacen una buena línea. O cuando tienes las manos frías, te las frotas. Mira, es bueno, sienta bien. ¡Hay tantas cosas buenas! Pero tú no estás aquí! Yo sí. Me gustaría que estuvieras aquí. Me gustaría que pudieras hablarme. Porque soy un amigo. ¿Y bien? Me adentraré en el río. Vieja máxima humana, oída a menudo; por fin hoy la comprendo. Ahora o nunca: instante del vado. Pero no habrá otra orilla: sólo hay vado si estamos en el río. ¡Entremos en el vado del tiempo, en el vado de la muerte! ¡Dejemos el mirador de los no nacidos! Mirar no es mirar desde arriba sino a la altura de

los ojos. Primero tomaré un baño. Después iré a afeitarme, de ser posible a un barbero turco. Me dará un masaje hasta la punta de los dedos. Luego compraré el periódico y leeré desde los titulares hasta el horóscopo. El primer día dejaré que me sirvan. Si me piden algo, los mandaré al diablo. El que tropiece conmigo me pedirá disculpas. Me darán empujones y los devolveré. En el bar lleno, el patrón me buscará una mesa. En la calle, el coche del alcalde parará y me acercará un trecho. A todos seré familiar, a nadie sospechoso. No diré una palabra y entenderé todas las lenguas. Así será mi primer día. Pero nada de eso será verdad. La cogeré en mis brazos. Me cogerá en sus brazos.

—Mira, creo que está borracho.

—Sí.

¡En marcha! ¡Sabe bien! Ahora empiezo a entender. ¿Esto es rojo? Sí. ¿Se ha herido? ¿Qué tal va hoy? ¿Y los tubos? Son amarillos. ¿Y ése de ahí? Azul grisáceo. Ese es naranja. Ocre. ¿Ocre o naranja? Amarillo, rojo... ¿Y ése? Ese, verde. ¿Y eso, sobre los ojos? Eso es azul. ¿Hace mucho frío? Ya pasará. ¡Me encantaría tomar un café! ¿No tiene dinero? Me alegra que hoy vaya tan bien. Gracias. ¡Muy bonito! ¿Con leche y azúcar? Solo.

Cuando el niño era niño, las manzanas y el pan le bastaban de alimento, y todavía es así. Cuando el niño era niño, las bayas le caían en la mano como sólo caen las bayas, y ahora todavía; las nueces frescas le ponían áspera la lengua, y ahora todavía; encima de cada montaña tenía el anhelo de una montaña más alta, y en cada ciudad el anhelo de una ciudad aún más grande, y siempre es así todavía. En la copa del árbol tiraba de las cerezas con igual deleite como hoy todavía; se asustaba de los extraños y todavía se asusta; esperaba las primeras nieves, y todavía las espera. Cuando el niño era niño, lanzó un palo como una lanza contra el árbol y hoy vibra ahí todavía.

Disculpe, ¿para ir a la Acazienstrasse? Por Potse hasta Kleistpark, tuerces en Grünwald, pasas Elssholz y Gleditsch, no por Goltz, ésa va a Winterfeldt-platz, sino a la izquierda, y ya estás. Entrada reservada al equipo. Los figurantes, por la otra entrada.

¡Figurante! ¡Tiene toda la pinta! ¡Todos quieren autógrafos! ¡Poli de mierda! ¡Me alegro mucho de verte! ¿Qué tal? ¡Muy bien! Me esperaba a alguien

más alto, no sé porqué... ¿Aún más alto? Sí, aún más. ¿Cuánto tiempo? Minutos, horas... días, semanas, meses... ¡Tiempo! Acepta unos dólares... para salir del paso. ¡Tengo dinero! He vendido una cosa. ¡La armadura! ¿Cuánto sacaste? 200 marcos. Te han timado, pero suele pasar. Dejame contarte una cosa. De esto hace ya treinta años. Tienda de empeño, calle 23: El tipo me dio 500 dólares. ¿Tú eras?... ¿Tú eres?... Tú también. Sí, somos muchos.

—Te andaba buscando. Está todo listo.

Bien, enseguida voy. ¡Tú no eres el único! ¿Qué vas a hacer ahora?

Hay una chica...

Una chica, ¡bien!

¡Espera! ¡Querías contarme algo más! ¡Quiero saber! ¡Todo!

Tienes que averiguarlo tú mismo. ¡Ahí está la gracia!

Vamos, Marion, no te preocupes. ¡Todo irá bien! Te mandaré postales de la Torre Eiffel. ¡Hasta la próxima temporada! ¡No te olvides del Circo Alekan! Hasta el año que viene. Adiós, pequeña. ¡Miles de besos! ¿Te envío un paquete? ¿Qué te pongo dentro? ¿Un camembert? ¡Miles de besitos, Marion!

No podría decir quién soy. No tengo la menor idea. Soy alguien sin orígenes. Sin historia, sin país, y me gusta así. Aquí estoy, libre. Puedo imaginármelo todo. Todo es posible. Basta que alce la mirada y vuelvo a ser el mundo. Ahora, en este sitio, un sentimiento de felicidad que podría tener siempre.

¿Qué haces ahí? Estoy sentado. ¿Estás triste? No. ¿Estás enfermo? Sí. ¿Qué tienes? Carencia. ¡Ya, claro!...

Un nudo doble es lo único que aguanta. ¡Carencia! Será... carencia alimenticia. O carencia de bebida. Se lo contaré a mi madre... Ella no se ha ido, Cassiel, ¡lo sé! La encontraré. Algo va a suceder esta noche que será importante. Ella me enseñará todo. Hay otros soles aparte de los del cielo, Cassiel. En la noche profunda, hoy empezará la primavera. Me crecerán alas muy distintas a las habituales, alas de las que al fin podré sorprenderme.

Teniente... Apuesto a que Ud. sabe cómo encontrar a la gente. Sé buscarla, pero no siempre la encuentro. ¿Está buscando a alguien? No sé. Quiero encontrar a alguien. ¿A quién? ¿Un chico, una chica? ¿Un

hombre, una mujer? Un hombre. Bien. ¿Sabe su nombre? ¿Sabe dónde vive? No sé nada. Pues... Es un caso difícil. Tengo que irme, buenas noches. ¡Buena suerte! No puedo verte, pero sé que estás ahí. Lo presiento. Me gustaría ver tu cara... porque tengo tantas cosas que contarte. Soy tu amigo.

Una canción más y se acabó. Pero no os voy a hablar de una chica. Os voy a hablar de una chica. Algún día tiene que ir en serio. He estado muy sola, pero nunca he vivido sola. Cuando estaba con alguien, solía estar contenta, pero al mismo tiempo todo me parecía casual. Estas personas eran mis padres, pero podrían haber sido otras. ¿Por qué mi hermano era el de los ojos marrones y no el de los ojos verdes del andén de enfrente? La hija del taxista era mi amiga, pero igual podría haber rodeado con el brazo el cuello de un caballo. Estaba con un hombre, estaba enamorada y lo mismo podría haberle dejado plantado y haber seguido al extraño que nos cruzábamos en la calle. Mírame o no me mires. Dame la mano o no me la des. No, no me des la mano y aparta tu mirada de mí. Creo que esta noche hay luna nueva; ninguna noche más serena, ninguna sangre correrá en toda la ciudad. Nunca he jugado con nadie y sin embargo nunca he abierto los ojos y pensado: ahora va en serio. Ahora, al fin irá en serio. Así han ido pasando mis años. ¿Sólo yo era tan poco seria? ¿Eran tan poco serios los tiempos? Nunca fui solitaria, ni cuando estaba sola, ni con otros. Pero me habría gustado al fin ser solitaria. Soledad quiere decir: al fin, estoy entera. Ahora puedo decirlo, porque al fin esta noche soy solitaria. Hay que acabar con el azar. Luna nueva de la decisión. No sé si hay un destino, pero hay una decisión. Decídetes. Ahora nosotros somos el tiempo. No sólo la ciudad entera, el mundo entero toma parte ahora mismo en nuestra decisión. Ahora los dos somos más que sólo dos. Nosotros encarnamos algo. Estamos sentados en la plaza del pueblo, y toda la plaza está llena de gente que anhela lo mismo que nosotros. Nosotros decidimos el juego por todos. Estoy lista. Ahora es tu turno. Tienes el

juego en tus manos. Ahora... o nunca. Me necesitas. Y me necesitarás. No hay historia mayor que la nuestra, la del hombre y la mujer. Será una historia de gigantes, invisibles, transmisibles, una historia de nuevos ancestros. Mira mis ojos, son la imagen de la necesidad, del futuro de todos en la plaza. Anoche soñé con un desconocido, con mi hombre. Sólo con el él podía ser solitaria, abrirme a él, toda abierta, toda para él, acogiéndole entero como un todo dentro de mí, rodeándolo con el laberinto de la dicha común.

Lo sé, eres tú. Algo ha sucedido... que sigue sucediendo... que me vincula. Fue por la noche y ahora es por el día. Ahora más que nunca. ¿Quién era quién? Yo estaba con ella y ella estaba alrededor mío. ¿Quién en el mundo puede asegurar que estuvo alguna vez junto a otro ser humano? ¡Yo soy junto! No ha sido concebido ningún niño mortal sino una imagen común e inmortal. Esta noche he aprendido a sorprenderme. Ella me ha traído al hogar, y yo... he encontrado mi hogar. Erase una vez. Fue una vez y por lo tanto será. La imagen que hemos concebido, será la que me acompañe en mi muerte. Habré vivido dentro de ella. Sólo el asombro ante nosotros dos, el asombro ante el hombre y la mujer, me ha hecho humano. Yo... sé... ahora... lo que... ningún... ángel... sabe. Nombradme a los hombres, mujeres y niños que me buscarán, a mí, su narrador, su cantor y portavoz, porque me necesitan, más que a nada en el mundo. ¡Hemos embarcado!

[Continuará.

A todos los que fueron ángeles,
pero sobre todo
a Yazujiro, François y Andrej.]

Adaptación de los subtítulos:
Sigfrid Monleón y Criso Renovell,
con escasas adaptaciones realizadas
por esta revista.

VENUS EN EL PUDRIDERO

Escucháis madurar los duraznos a la hora del estío,
a la venida del sol, mientras un príncipe danza
en vísperas de su coronación?
Yo pienso en el gusano.

¿Oís podrirse los duraznos en el granero,
al atardecer, mientras las fechas del reino
caen de los tronos
y el viento las amontona, las dispersa y olvida?
Yo pienso en el gusano.

Si veis montar el agua de la noria,
con un niño fijamente asomado al brocal
frente a frente al abuelo,
y se siente el beso de los amantes como una hoja
[seca
que el pie del tiempo aplasta crepitando:
¿los amantes están muertos? No preguntéis con
[torpeza.
Pensad en el gusano.

Al borde del pozo, gusano y amante,
los dos punteros del reloj.
El agua está vacía y la amada es un torrente de
[mil rostros despeñados.
Ambos sedientos, un sol varonil frente al otro
[sol, también varonil,
pero llorando y sombrío:
el de la aurora y el atardecer, íntimamente
[coludidos,
aparentemente enemigos y cuán quebrantados.

Llegan carretas rebozantes de frutas maduras,
se despiden los ancianos,
las raíces quedan en acecho al sol de la espera,
se acumulan los hechos.

eduardo anguita

Niño, niño mío, nómbrame sin pestañar,
en un segundo,
las dinastías reinantes —siglos, siglos—,
los monarcas desgajados.
Abuelo, abuelo, nómbrame siglos sin pestañar,
[en un instante,
antes que el ruiñeñor concluya la nota de su silbo.

¿Quién osa alzar el Tarot vertiginoso?
Todas las fechas están prontas, o marchitas,
[como nunca nacidas.
Niño y anciano, en este instante tenéis la misma
[edad:
sólo un instante:
¿no habéis empezado?, ¿habéis terminado?
¡A qué pensar en el gusano!

* * *

El rey que tomó la ciudad
y con ella hizo una argamasa de sangre,
dejó el horror, dejó el escarnio;
las vírgenes violadas están vivas, las viudas
[maldicen.
El rey murió. Un muerto es el culpable.

El diabólico motorista que en carruaje veloz
cruzó la calle sin razón aparente,
a un chico dejó inválido, a una novia le quebró
[la columna.
El motorista ha muerto.
A él se debe este mundo.

Maravillas y desdichas:
cuanto nos es dado es obra de muertos;
cómo pedirles cuenta, todo trayecto es corto.
Muertos poderosos que nos legaron herencias
imposibles de revivir, imposibles de evitar.
¡A muertos, a muertos se debe este mundo!

Tiempo furioso, memoria feroz.
Esa fuerza desprendida del látigo, que sigue
[ondulando
cuando la mano que lo maneja ya está hecha
[polvo,
el latigazo aún azota con destreza terrible y
[melancólica.

¿Podemos comprender que la amada,
apenas pronunciadas las palabras del amor,
cambie, desaparezca, se destituya?

¡Y todavía sientes la presión el abrazo,
el calor de su beso
y su boca ha expirado?

A un muerto, a un muerto se debe este mundo.

(De modo semejante, el Rosal misterioso,
centro ígneo de radio cero, palpita en reposo en
[el corazón del jardín,
y de él fluyen los rayos, los pétalos, la extensión
[de los prados;
salió al día, y extendiendo los brazos su amor
[emana
en forma de apóstoles, de mártires, de amantes
[de todo orden,
y hasta de esas señoras que reparten la piedad y
[son tanto más agrias
para que la moneda se vea más dulce y no les
[pertenece.

El amor, el aroma y los actos fortuitos,
más existentes que sus autores, gemas en silencio,
que no se quieren invisibles, y si se quieren así,
[al fin y al cabo,
como sentirse llamados a vivir sólo un instante
y servir para mucho, mucho tiempo.)

No lamentos la ausencia de la semilla,
ama grandemente el fruto dado.
La semilla debe morir.

* * *

Os contaré, amantes, qué hacéis cuando estáis
[juntos;
lo que yo hice y sentí
en aquel huerto de espigas corporales.
El gallo a mitad del día, erguido para el amor,
y la luna que espera al ave de fuego,
mojada, abierta y silenciosa.

La tomé por la mirada, rebanando con mi vista
[su entrecejo,
y desde ahí, humedeciendo con su vista mis
[manos y con mi vista su cuerpo.
Sin dejar de mirarla,
comencé con las yemas a estirar sus ojos a las sienes:
hasta que su cabeza reclinóse en mi hombro.
Su cabeza era una blanda caverna, donde se
[escondía el torrente,
el que me llevaría hacia abajo, a las zarzas de
[sigiloso esplendor.

Palpé sus sienes, oyendo latir la piedra,
la piedra azulada por la respiración y el anhélito.
Ella tomó mi boca con su boca —llenar un
[hueco con otro hueco—,
para partir unidamente exhaustos.
Sus labios se reflejaron firmemente en mis labios.
Mis labios son yo que salgo; los suyos son yo
[que entro.
Y nos reconocimos íntimos y temblorosamente
[obvios.

Comencé a ser mi semejante.

Inquirí su cuello, una columna despierta,
hecha de luz intencional explícita.
Besos en su garganta de cascada de nieve, y sus
[pechos,
particulares bóvedas del cielo, copas de árbol,
[salidas
de sol y cualquier cosa aquí sólo representada.
Y siendo desbordantes, sin embargo formaban
[parte.

Era dichoso saber que su cuerpo podría
[haberlos cedido
sin perder nada intrínseco,
¡pero cuánto más completo con lo que no era
[suyo!

Yo quería arrancar y volver a poner
para darme la ilusión de poseer lo amado
al punto de disponer de él sin destruirlo
y, al reponer, participaría por fin en lo bello,
ya que era como crearlo con mis manos.

Mi boca me ungió único entre dos calores contiguos.
De ser una la esfera,
yo habría inventado la repetición.
Rodeaba mi cintura para ser ella copa y yo agua.
Quería aprisionarme, y no sólo por fuera,
pues podría escaparme hacia adentro,
y para que no me evadiera así, me insinuó
[encerrarse ella dentro de mí.
Accediendo, la ceñí a mi vez por la cintura,
siendo ella ahora el agua y yo el vaso.
Y se hizo tan íntima, que aun durmiendo me
[encontraba con ella
como si la hubiera habitado y comulgado.
Estrechamos la condena y caímos veloz
por la corriente que arrastra juntos al pájaro
[y al vuelo.

* * *

Su mano en mi nuca bordeaba la piel y el cabello.
Se ponía en la orilla, en la línea suya-mía.
Se aventuraba a lo áspero para controvertirse.
Estuve de acuerdo: también como ella deseé lo
[contrario.

Me adentré tanteando por el interior de sus muros
hasta esa cercanía más y más ajena,
pero —¿entendéis?— sin llegar sin llegar todavía
a decirle “tú”.
Sentí lo que ella sentía
y supe que yo era hombre porque ella así lo sentía.
Sentí por ella y me hice rápidamente mujer,
amándome a mí mismo.

Tú eres mujer, tú eres hombre.
Eres el muchacho y también la doncella.
Tú, como un viejo, te apoyas en el cayado.
Eres el pájaro azul oscuro
y el verde de ojos rojos.
Tú eres aquello. Y yo soy tú.
Pero no al mismo tiempo. Por eso entro y salgo.

Eduardoe-lisa Elisae-duardo
Elisaeduar-do Eduardoeli-sa

Se culpa el vaivén, en qué quedamos,
¿a qué fracción tu-i-yo soy reducido?

E-duardoelisa E-lisaeduardo
Elisaeduardo Eduardoelisa

Si alguien pregunta por mí, respondan:
Salió y no puede entrar.
Entró y no sabe salir.

* * *

Yacentes, los brazos y los muslos del uno se
[enlazaron con los del otro.
Este abrazo se llama
mezcla de gramo de sésamo y arroz.
Si ella coloca, estando acostada, una de sus
[piernas encima de mi hombro
y extiende la otra; después, pone ésta a su vez
[sobre el hombro
y alarga la primera, rápida y alternativamente,
es la hendidura del bambú.

¡Oh cuerpo nunca completamente poseído!
¡Los cuerpos no osen tocar el misterio del cuerpo!

Boca con boca, pecho con pecho,
parte con parte, todo con todo.
Después, también parte con todo.
Aludir y eludir:

mi mano no cesaba de dividirla y sumarla en
[reuniones fluctuantes.

Con mis palmas sensibles como espejos internos,
amorosé su espalda;
bajaron por los flancos hasta la juntura que da
[acceso.

Luego giré en medio círculo y quedó mi conciencia
en dirección a sus pies, ella de espaldas y yo de
[bruces, uno sobre el otro:
hicimos así lo que yo llamo
sinceramente
la *clepsidra*.

No sé cuál de los dos compartimientos recibía y
[cuál donaba.
Aunque desnudos, fue preciso esta inversión de
[los cuerpos
para vaciar toda la arena, hasta quedar
[realmente innatos:
ella y yo, pasado y futuro,
uno consumado, el otro consumido.
Medianoche, sin duda.

Rétame con tus muslos,
tiemble tu herida previa.
Me insertaré tan hondamente
que quedaremos confundidos
más que un hecho con el tiempo que ocupa.

Yo entro, joven mía, calor mío, en ti,
como un llanto en otro llanto.
Astros corren por sílabas,
animales más suaves que.
Horror si estoy en ti, mujer mía, como una llave
[enajenada dentro de la velocidad.

Tus pechos son las cabezas del dolor
bajo un cielo que yo amaría devorar
mezclado al agua de mi cuerpo.

Tus nuevas llagas, me recorren como una madre
[al fuego.

Un paso infinito y que nunca llegue a realizarse
es la mirada de la mujer que recibe al hombre;

sobre su nariz, el entrecejo es el puente
[atravesado sobre el goce y el río,
para que yo mida mi alcance, mi agonía
y mi consumación.

* * *

Entre los arriates, y más arriba, en las frondas,
una laguna de aire y

A) *Twzsst*, primero silbo del ruiseñor.
Vendrá el segundo y éste habrá pasado. Pasó.
B) *Twzsst*, ¿Es de esperar que perdure?
Y presiento el tercero.

B, que es a A,
como C es a B
—lo que vendrá—,
será pasado.

¿Es éste la verdad?
No alcanzo a preguntármelo.
C) *Twzsst*, el tercero.

¡Pronto me abandonásteis!

Ahora
¿se alejan en el mismo orden invisible en que
[ocurrieron
o yacen en idéntico y aplastado olvido?

Twzsst, twzsst, twzsst.
¿En qué momento estás, ave inestable?
Pasó el estío. Pasó. ¿Qué es de él?
No hay ni una hebra de día preservada
para yacer con la amada en los sembrados vivos
[de luz inmensa.

Pasó el estío. ¿Pasó?
Confórtame, gusano. Ríe, sombra. Dime:
Es estío. Todo está aquí presente.

Sólo que cuando el arco de sus labios mintió,
[obstinada en darte más amor
[que el que sentía, no mintió:
estiró su amor hasta donde ella no podía llegar.
(Cuando jurabas, creías que mentías.
Tus palabras son más ciertas: como el volar de la
[flecha

es más que el arco que la lanza.)
¿Y miente, acaso, el arco —el otro—, el que sostiene
con su débil estructura las fuertes y más pesadas
[bóvedas?

¿Y el otro, miente el arco sobre la cuerda, ambos
[breves y exiguos,

cuando por el mutuo consentimiento de su caricia
pueden llegar hasta el viejo y el inválido,
traspasando los huertos su flametante sonido?

Gusano, ¿hemos mentido?, ¿hemos mentido?
Pues bien, intenta destruir nuestras palabras.

* * *

Observad cómo baila la danzarina,
con qué delicadeza
procura no salirse de la forma.
Cada paso, cada ademán, cada figura
llevan el secreto temor de derramar la belleza
que, entonces, transportada, un momento la asiste.
Cruza, se inclina y gira,
como lo haría un cáliz cuidando no verter el vino
y quedarse ajado y blando.

Horrible es la visión. No soportamos
la Belleza desasida del apoyo
ni contemplar el Amor solo, libre, espléndido:
un vino en el aire suspendido
sin necesidad de la copa continente.

Apenas la mano insolvente y menos eterna
no siguió dando respaldo a la caricia, y ésta, suelta,
es lo único que subsiste,
no toleramos el objeto amante.
¡Torpe! ¿Es el cáliz o el vino lo que ansiabas?
¿O imaginabas hacer tuyos y poseer de un solo
[sorbo
danzarina y belleza, amada y amor,
motivo y embriaguez?

Turbado, maldices. Quieres aniquilar,
ya no la copa de por sí pulverizada,
sino el propio licor, que no la necesita,
Balbuceas:
"¿Siempre ha de ser así, más fuerte el Amor que
[los amantes,
los actos, más que ellos mismos,
de modo que, dormidos,
si abren de pronto los ojos, aterrados contemplan
que el Otro, el Tercero, ha huido, y de ellos no
[quedan
sino dos cadáveres inocentes?"

Con tiento, con tiento, amantes,
no améis demasiado fuerte;
bailarina, reprime tu danza: no ocurra que

sea tan vivo vuestro impulso,
que, desprendidos de vosotros,
Amor y Belleza
se presenten acusadores y terribles
y os reduzcan a vestigios para siempre.

* * *

Una bala disparada por un niño que te ama, te mata.
La droga del médico que te odia, te cura.
Es la palabra lo que me hizo vivir. ¿Es mentira
[la droga?
(El sol alumbra para buenos y malos.)
Aquel filósofo que, para probar la honestidad
[de su doctrina,
citó a Mucio Scévola, cuando, testimoniándose,
sobrepuso la mano en una llama.
"¡Imposible!", clamaron los discípulos de
[Nietzsche, y éste,
serenamente, colocó una brasa en su palma.
El silencio palideció.

(Y si hubiera anestesiado su mano, ¿qué diríais?)

Yo sé: Venimos de la Palabra:
nuestro destino es regresar.
El canto creó al pájaro y no el pájaro al canto.
Entre las yemas recién húmedas del secretísimo
[rododendro,
un ruiñeñor está volviendo a ser canto,
todo canto y solamente canto.

Veo caer al pájaro fulminado por su canción:
corteza vana, luna transitoria,
cáscara de su propia luz,
envoltura que tú, gusano, puedes roer sin que
[yo te lo impida.

* * *

Oh vida, en qué te diferencias de la muerte, me
[pregunto.
Como el entusiasmo y el desánimo, arrastráis
[igual substancia.
Cómo sé cuándo amanece y cuándo atardece.
No tengo mi ayer. No tengo mi mañana. Juzgo
[que es mediodía.
¿Qué me hace distinguir entre:
"Antes, iba a ser amado"
y "Ahora, ya dejé de serlo"?
Una luz ya apagada vale lo que otra aún no
[encendida.

El camino es el mismo de subida que de bajada.
Daréis lo no venido por pasado.

El alemán que entra retrocediendo al cine
para simular que va saliendo;
el portero, que sabe lo que es el tiempo,
expulsa al intruso que intenta detenerlo.

¡Alegría! ¡Tristeza!

Vivir, morir, ¿qué color, qué movimiento os
[distingue?

Pero, sin duda, sé cuándo un niño crece y un
[viejo desmejora;

cuándo dos parejas, en escaños contiguos, se
[dan un beso semejante,

discierno bien que un amor comienza a
[henchirse y el otro a marchitarse,

cuándo amanece y cuándo anochece.

Hay amantes —los he visto— que, exasperados
[por rehacer su embriagante aventura,

retroceden con la mirada vuelta
y se quedan sollozando en el mismo pórtico

[donde hace apenas unos días
ciñeron la dicha con sus cuerpos,

e inexplicablemente advierten que una sombra
—exactamente la misma que refrescó antaño la

[vid—

ahora

helaba el brote de los besos.

¡Vida, vida! Sin duda, eres diferente de la

[muerte; pero ahora,

¡ay, no puedo distinguirtel

* * *

"Hoy" —digo entre estos muros.

"Hoy" —dirán mis descendientes siglos después.

Las paredes serán derruidas; el jardín, regado,
[crecido, cercenado, ladrado el perro.

Niños serán nacidos, serán viejos, serán difuntos.
Nuevas vísperas, nuevas fiestas, nuevas desdichas.

Rosas a los novios, coronas funerarias.

"Hoy", ayer. "Hoy", hoy. "Hoy", mañana.

Reímos. Yo y mi amada reímos:

juzgamos que nuestro "hoy" es el "Hoy".

Reímos, prolongándonos.

Así rieron mis abuelos, sin pensar que vendríamos;
así reirán mañana otros abuelos, echándonos al

[olvido.

Si los pasados hoy son válidos, este hoy también

[lo será siempre.

Si el nuestro vale, los demás son inexistentes.
¿Cuál es el "hoy" realmente único?

"¿Eres tú? ¿Eres tú?", susurra la hoja que cae.
"¡O todos o ninguno!"
"Respóndeme, antes que toque tierra".

Del ruiseñor oigo tres silbos, él reitera uno solo.
Palpita entre aromas y forestas.
Serenos, hace deslizar la noche.
Despierta
la luna hipnótica.

* * *

Y apenas te han dado el beso y aún lo gozas
y ya los labios de la moribunda se retractan.

Sin embargo,
allí están su risa, su promesa, su palabra,
que parecen fundarse en la Palabra.

¡Si yo pudiera
volver la flecha al arco, el beso al labio,
la nota a su instrumento!

¿Es verdad que me amó, es verdad que así es?
Cuando me dijo: "Ahora te amo y para

[siempre",
¿comprometía al tiempo venidero hasta el punto
que el hoy que ahora vivo debería desestimarse
[o bien vivirse

sólo como un ayer que logró ser mañana?

Y, sin embargo, qué débil potestad para derogar
[el pasado.

Allí están sus palabras y tú sientes
que este hoy les traza su contorno para labrar la
[copa
en que quiero beber toda su muerte.

Pero si aquel ahora fue real, ¿por qué estoy solo?
Y si no fuera real, ¿qué es lo que añoro?

Decepcioné al gusano:
Lo que ella hizo, lo que ella habló, eso es verdad.
Porque no soy verdad yo, ni es verdad ella, ni
[eres verdad tú.

Alguien que va a ser dice algo que es.
Todas las bocas son necias; todas las palabras,
[necesarias.

* * *

Hasta el más rústico busca poseer la Belleza.
Si el gañán toma a la mujer por la cintura,
no deja la mano allí en reposo:
desciende a la cadera, y aquí,
aquí, tampoco permanece:
regresa a la cintura,
y en sucesivo y veloz movimiento
aprecia y acaricia
y cintura y cadera,
anhelando abarcar ambas
y aprehender, no una y otra,
sino su mutua proporción dorada:
5 es a 8, que a las dos torna bellas.
Seducidos, exasperados, no logramos
hacer nuestra la relación armónica.
Tú crees que es el cuerpo el que apetece.
¡Gusano, son los números!

Amemos con furor, odiemos con vehemencia:
5 es a 8, 5 es a 8... rápido, rápido,
hagamos música y locura.
¡Te danzo, sección áurea!
¿Puedo yo poseerla? ¿Puedes tú destruirla?

Hambrientos, vaguemos juntos esta noche
entre números dulces e inasibles.

¡Que no hay mayor soledad que la del hombre
frente a la Belleza!

(Gusano):

—En Tenochtitlan el rostro se ocultaba
de la muerte, con máscaras de máscaras.
Las máscaras bucales de leopardo
cubiertas por las máscaras frontales
con cara de serpiente, y la serpiente
oculta y coronada por el águila.
Nunca el nombre del hombre, ave o fiera
salió desnudo al aire del combate.
En Tenochtitlan me rompí los dientes
con la nube cambiante de las máscaras.
Gusano y muerte fuimos engañados
por el guerrero que no dio su rostro
como aquella mujer que no se entrega
al no entregar su imagen o su nombre.
Si no sé qué devoro, no devoro:
no se devora lo desconocido.
Ola falaz, a cada instante otra,
en tus labios de espuma beso errores.
Traición feroz, ceniza irreprimible,
¡qué se hizo aquel polvo enamorado!

El varón, solo, yace en el instante
por mentiras su cuerpo deslindado.
Amor, belleza, vida, la palabra,
nunca deshechos, nunca capturados.
Un mismo sol lamenta lo probable,
otro sol imagina lo pasado.
¡Muerte imposible, vida inalcanzable:
gusano y hombre fuimos engañados!

¿A quién amé? ¿A ti en otro lugar?
¿O bien a otra mujer, pero aquí?
Aquella a quien beso aquí ahora,
si cambia el lugar, ¿es la misma persona?
O cambia el tiempo, ¿la persona es la misma?
O cambia el tiempo, ¿es el mismo lugar?

¡Nunca los cuatro estamos juntos!

Un kilo de algodón no pesa igual que uno de acero.
Tú ejemplificas lo singular.
Te expulsas. Repetirte es otra.
¡Qué extraño tu retrato de hace veinte años!
Lo que se vuelve a sentir
muere por primera vez.

* * *

En 1940 pensé: "En 1950 recordaré este año".
Ahora, en 1960, recuerdo que
en 1950 recordé que en 1940
me propuse en 1950
recordar 1940.

Es fatal. Estamos en 1960 —¡lo habíamos
[previsto años atrás!

El ruiseñor canta: tres veces, supongamos:
Tsü, tsü, tsü.

What time is it? *Tsü, tsü, tsü.*

¿En cuál instante estás, pájaro del bosque?
Solitarios los setos, el fresco olor de las hojas
y el ruido inmemorial del mar.

Tsü —el silbo nivela al reciente y al antiguo;
el niño y el anciano tienen la misma edad:
un instante, un instante, un instante.

Si estando con un hombre,
la mujer pone su pensamiento en otro que aún
[no conoce,
y, junto o alternativamente con vivirla,
presume el término de su pasión actual:
yo la acuso de
divortium aquarum.

Amada, ya amada, llamada.
Venida, ven ida.
Amante, ama antes,
bésame después.
Y dime, con la cara vuelta:
Amor, te esperaré ayer.

Arboleda, no vuelvas de tu aire.
El viento existe: la arboleda nace.
Mujer ausente, sólo el amor perdura.
Extremas la caricia, desvaneces tu mano.
Fruta maldita, sino el sabor dejaste;
flor instantánea, rosa del demonio,
demonio de las rosas, que quemaste
a cuanto hijo cobijó tu seto.
Zarza de llamas, en ti no se refugia:
gozamos y sufrimos y pasamos:
¡en tu copa de amor no dura el agua!
Putas de tiempo, paso de los dioses,
al amante formulas con tus besos,
madre Coatlicue, que es noción y garra.
Se agosta el sol al seco sol del páramo;
lago Texcoco, sol, sombra de llama.
Impreco al pétreo cielo mejicano:
¡No nació el hombre para hacerse llaga!

Estrecho su cintura sumergida,
penetro en sus caderas sepultadas.
Cuando me creo adentro, estoy afuera,
cuando estoy acogido, ya no hay casa.
Al desear, devoro lo que amo.
¡Cuerpo que odio, no desaparezcas!

* * *

El tiempo del deshielo, los laúdes sangrantes
deshacen sus pecíolos hacia el oro del bosque,
el faisán duro con su canto intacto
se funde entre las hojas del mucílago.
Ya no la piedra, la raíz sañuda;
al fondo el ciervo de talantes venas,
el venado coral, el ala viva,
ayer tocados por el rayo puro.

Ya no puedo aislar cada diamante,
se convierte en carbón, regresa al limo;
padece cada cosa su contexto:
la mano blanca que pintó una alondra
comete un crimen con la misma estrella,
la que besó más hondo y con más rosa
escupe al Niño herido en la espesura.
El Obispo hunde el hisopo y lo humedece
en el estercolero de nosotros,
con nuestra pasta traza un arabesco,
una anémona, un delfín, una medalla.
¿Ignoráis por qué lloro? No comprendo
que la boca que insulta, silbe un aria,
que con el excremento se dibuje
la rauda ojiva, un ojo luminoso.
Pero así es. "Decid una palabra
y mi alma será sana."

* * *

El sol, las cuatro veinte entre los tómulos.
Capiteles que un soplo desharía.
Palomas de verdad con marco oscuro.
¡Guarda esta gota de agua entre las aguas!

Escucha:

Hubo una vez, hace mucho tiempo, en este instante,
en este mismo instante,
una mujer y un hombre,
un amor,
un instante.

Lee:

*Aquí yace un instante,
nada más que un instan-
nada más que un instan-
te.*

¡Aspérgenos, Espíritu!
¡Desperdicio, detente! ¡Detente, bello instante!

La eternidad licúa sus zafiros.
Color del vino, resplandece el mar.

FINNEGAN'S WAKE

SHEM EL ESCRITOR

Entonces, piadoso Eneas, conforme al fulminante firmamento que prescribe al terrestre tremiluso que, cuando llegue la llamada, habrá de producir nictaméricamente de su cuerpo no celeste una no incierta cantidad de material obsceno sin protección de derechos de autor en las Estrellas Unidas de Ourania o en el acto barda, banda y bázala para él, con este doble tinte, llevado al calor de la sangre, ácido gaélico sobre material de hierro, en las entrañas de su miseria, carnalmente, fiel, sucio, convenientemente, este Menshevique Esuano y del primero al último alshemista escribió sobre cada pulgada de papel disponible, su propio cuerpo, hasta por su sublimación corrosiva un tiempo presente continuo se integumenta lentamente desplagada toda la precacidad de escribir la modicalada historia ciclográfica (así, dijo él, reflejando con su propia persona individual vida invivible, transaccidentada a través de los lentos fuegos de la conciencia dentro de un caos dividual, peligroso, potente, común a toda carne, mortal y únicamente humano) pero con cada palabra que no pasaría por su propia quididad que él había embiombado aislándolo del cristalino mundo que se desvanecía chagrinoso y doriangrayano en su hechizo. Esto existe que isiste después de haber dicho lo que sabemos. ¡Y sin dos torna sin dos! ¡Y el dos con tos sin voz por Dios! Así, tal vez, bpoquihablando aglagalomerativamente, después de todo y al frin y al pin de su última desaparición, circulando el cuadrado, por la festimuerte de San Ignacio Hiedramata, de la Voluble Muchedumbre (¡hacia el sexto día de Otcubre, arsesinaron a nuestro rey que yace bajo tierra!) y sacudiendo su campanudo lapicero, el destellante hombrellave de los desiertos del cambio, si lo que es manso para el ganso es danza

james joyce

traducción de ricardo silva santisteban

para la gansa, el blondo policía creyó que la tinta estaba fuera de foco en lo profundo pero correcto en lo esencial.

Fue el pequeño condestable Sistersen del Kruz-Klun-Kral, el centinela parroquial, grande el perro al cavar el pantaano, el largo cargo del embargo, quien fue acusado de manchar estaciones para salvarlo, este es el quemquem, que el quum, de los efectos legaldiabólicos de emporcada arcilla en nubecillas de pequeños coágulos y de apariencia de aporreada canalla, que malcontrado el pie tierno una evelinda tardecica cerca del día de la piedra en el comité, Tocamaría, Contimayo, vacilando más a la derecha que lo que él se bamboleaba hacia la izquierda, saliendo por su lado una protoprostítuta (él siempre podía haber tenido una (jstp!) pequeña pichona en alguna parrte con su archiniña, Arco iris, apodo de Mergit) precisamente cuando él se topaba a la vuerta de la esquina en el tiempo de las vacas flacas bajo una escondida entre las puertas rivales de cálidos santuarios de adoración a través de la ventana de su casa de huéspitas saludando por graciosas horas tal como se acostumbra. ¿Cómo se encuentra mi oscuro señor? Búscame, Sergo, repartido lo incapaz con una inevitable sutiliza tan obviamente espúrea e, izando sus cabellos, después de la carregracia, con las navidades bajo su apretador encanto, por Portsymaster y Purtsymes y Pertsimiso y Parsymasters, como un principio de fandangos, con un cálido frío débil capricho en él. ¡Hola! Los pobres guardianes todoblanos, de atmósfera palpablemente baltósica, literalmente era asombroso en el lamentable suseso, cómo estalló él mismo, al cual fue, donde intentó hacerlo, si quieres pensarlo, donde la corriente total del atardecer y del que un tal lo golpeó, urgido y bamboleado a ello en sus contraportes de la capacidad caledosiana para Lieutuvisky del caftán vinopiel y todavía más así, en el entretanto, mirando su grandísimo asombro, se le respondió, gracias, a propósito del exceso de generosidad de los muertos del cieno, cómo fue eso, arabiasco, conspuando con el orden dominical y exrey de la nobleza permisia, le fueron especialmente traídos a casa dos galones, según la real y suficiente pensión vitalicia. ¡Arriba le y detén la!

¡Poltergeistvetealinfiernovómitodehoplitas! ¿Cuánto? ¿Qué madre? ¿Qué páser? ¿Qué par? ¿Por qué especialmente traídos? Pero nuestra indiligencia fue más que testiculeada lo suficiente de tal baja negrura, ¡también base para imprimir! ¡Pensando que Putterick O' Purcell jala la frría piedra del

Aguadinvierno y de los Maresdeplata y canta para Harengar a nuestro Rrey, siete ocho nueve diez marcha John Phibbs! No podemos, por piedad o justicia ni por amor a los laberintos, quedarnos aquí por la residencia de nuestras existencias, a discutir de Tanto Jamón de la sed de Tenman.

JUSTIUS (a shuermano): Brown es mi nombre y dilatada mi naturaleza y tengo pan en mi ceja y mi rostro es perfecto y alimento ese pájaro o el pardo brandy extinto de Bess. Soy el muchacho que abolla y brusca. ¡Añicos!

Avanza, Nohombre de Nolandia (porque ya no seguiré tu oblicuidad a través de la forma inspirada de la tercera persona del singular y a través de los modos y hexitaciones del deponente, pero a ti me dirijo, con el empirativo de mi vindicativo, provocativo y directo), avanza, ven osadamente, alégrame, conmuéveme aunque sea tu mellizo, para reír en tus verdaderos colores antes de que retournes para siempre ¡hasta que yo te dé un rapapolvo! Shem, Hijodeadán, tú me conoces y yo conozco tus estupideces. ¿En qué útero estuviste divirtiéndote toda la mañana desde la meada de tu última confesión? Te aconsejo esconderte, amiguito mío, como dije hace un momento y poner tus manos en mis manos para tener por una noche un pequeño confiteor hogareño sobre las cosas. Veamos. Te estás ennegreciendo, diríamos, Shem, niño mío. Necesitarás todos los elementos en el río para limpiarte cabalmente y de una bula papal de cuarentibrinco sopapas de compañero de cuarto.

Roguemos. Pensamos, dicho y hecho. *Cur, quicquid, ubi, quando, quomodo, quoties, quibus auxiliis?* Fuiste parido, alimentado, amamantado y cebado desde la sacra niñez en estos dos islas de Pascua sobre la estrupidez de un cielo hilarante y bramando en otro lugar (¡saquearte esta noche, confundir lo que dejaste, relampaguear como el relámpago puede!) y ahora, en verdad, un nogro entre dos blancos de este despelotado siglo, te has convertido en la doble meinte entre los dioses, soterrado y descubierto, no, huevón, anárquico, egoárquico, heresiarca, has edificado tu reino nounido en el vacío de tu propia alma más intensamente dudosa. ¿Crees tú, pues, en algún dios en el pesebre, Shehem, que tú no servirás ni dejarás servir, ni orarás ni dejarás orar? Entences, hazme este servicio, ¿debo también alentarme a mí mismo para orar por la pérdida del respeto propio para equipararme con la horrible necesidad del escándalo (queridas hermanas, ¿estáis listas?) deshechando mis espe-

ranzas y temores mientras todos nadamos en el charco de Sodoma? Temblaré por mi pureza mientras ellos llooran por tus pecados. ¡Basta de eufemismos, nuevas Salomnidades de viejas Betsavidas! ¿Nombraste el inarmonioso detolle? ¡Frío caldor! ¡Sí! ¡Victoria! Ahora, oprobrio de colgantes caramillos, juanjacobos, cuando era un adolescente (¿qué digo?) aún pueril en tu traje tubo con botones en las piernas, tienes el bello obsequio de una siringa autofrase de dos compartimentos (sabes, Monsieur Abgott, en tu arte de las artes, a tu costo como yo hago (y no trates de esconderlo) los penialis que refriego) y el jadeo de la clase que deberías (si sufrieras un ataque como el ahora curado que te ha bautizado, hijo ¡apaga la vela!) repoblar tu tierra natal y contar tu progenie por zantenas y miríadas pero tú impediste la piadosa promesa de tus padres co-divinos, sof, entre incontables ocasiones de caída (pues, dijiste, te refutaré), añadiendo a la malicia de tu transgresión, sí, y cambiando su naturaleza, (tú ves que para ti he leído tu teología) alternando la morosidad de mis delectaciones —un amor filtrado, tristando por cóleras, pequeña paz en la pluma de marco— con sensibilidad, esponsabilidad, pasividad y prostabilidad, tus otros temibles placeres de lubbock de una vida de mayordomo, aun rechazando tu apología estrábica, cuando legiblemente deprimida, sobre el indefenso papel y por eso mismo añadiendo a la desdicha ya existente de nuestro globoso mundo, ¡escríblativo! —todo aquello con distritos de cien pueblos de incontables condesas catalinas, la mayoría como muchos de los amores plenos, congestionados alrededor y junto a ti por acres y perchas y pérticas y pértigas, gruesas como las fluctutuanes arenas de Chalwador, mujeres saciadas, por cierto completamente a eduncar, lejos de ser viejas y ricas tras su sueño de arribismo, si ellas tienen para perder solamente su honor, y no se desaniman por el mal tiempo cuando las consume la pasión amorosa, luchando para poseerse a sí mismas de tu boca, un hijo del Dolor para todas las jijas de la Angustia, *solus cum sola sive cuncties cum omnibobs* (yo, yo mismo, podría haber sido el mejor hombre para ti), aprobando mudamente por ese nudo natural, vasos debituarios o vasijas absurdas, por lo que no podría haberte costado diez bolívares de penoso trabajo o el precio de un ping pong, una cancioncilla, cantemos, la más antigua canción en el amplio y ancho mundo, (¡tú-uf! ¡tú-uán!), ¡acompañado por una simple orquesta de oro! ¡Salve! ¡Salve! Altopechoelevándose Señoriseñora Morna de la

novia tododulcedecorazón y muy seria. ¡Su ojo es tan alegre, que nosotros la compartiremos con el —novio!

Olisqueador de carroña, sepulturero prematuro, buscador del nido del mal en el seno de la buena palabra, tú, que duermes en nuestra vigilia y ayunas en nuestro yeyuno, tú con tu dislocada razón, agudamente predices a un profjeta en tu propia ausencia, con ciega contemplación sobre tus muchas quemaduras y ampolladuras, con placas de tiña y con pústulas por los auspicios de la nube cuervo, tu sombra, y por los augurios de cornejas en parlamento, la muerte con todos sus desastres, la dinamitación de los colegas, la reducción de los archivos a cenizas, la supresión de todas las aduanas por las llamas, el retorno del dulcitemperado polvo de cañón dentro del polvo pero nunca gorolpió tu embotada cabeza (¡oh, infierno, aquí llega nuestro entierro! ¡oh peste, perderé la posta!) mientras más zanahorias tajés, más nabos cortes, más papas peles, mientras sobre más cebollas llores y más carne de res beneficies, más carnero dastaces, y machaques más legumbres, más voraz arderá el fuego y más larga será tu cuchara y más espeso tu adobo, con más grasa en tu codo ascenderán los alegres vapores de tu nhuevo pasado irlandés.

LA CAIDA

la corriente del río, pasados Adán y Eva, que del desvío de la playa a la curva de la bahía, nos lleva de regreso po runa comodus vicus de recirculación hacia Howth, su Castillo y sus Elrededores.

Sir Tristán, violaor de amores, cruzando el mar breve, no había regresado de Norte Armórica, a este lardo del escrabroso istmo de Europa Menor para emprender su penisolada guerra: no tenía rocodos topsoyer junto a la corriente Oconeé exasgerados por los jióvenes de Laurens County mientras iban doubliando su número todo el tiempo: ni la oviz de fuego abajo de un sucsexo, mo soy mo soy, el bautehizo de tuerpatrick: aún no tenía, pese a la piel de cabra, un chiquillo emboucando un ciego anciano isaaco: aún no, peso a que todo es vello en el hano huego de amor, eran susihermanas en rutha con dos Nathanjoe. En el pico de la malta palterna, Jhem o Shem mezclarados con la luz ártica y a oren-tie donde se vio el arco ires refrejado enl a fraz del fagua.

La caída (¡bababadalgharaghtakamminarronnkonnbronnntonerronnntuonnthunntrovarrhounavnnskuntujurdenenzurnuk!) de una vez violastrit old parr vendido en cama temprano y luego en la vida a través de la trova cristiana. La gran caída del inframuro entrañó ante esa breve notiza la caída de Finnegan, erse sólido hombre, qu eel humptymonte de sí mismo pruntamente envió un inquisideoro a occidente en busca de sus tuntepiés: y el lugar de su puntisube está al knock out en el parque donde yacen los naranjas sobre los verdes desde que el primer diablínés amó a livia.

¡Qué clangor de tengos contra no-tengos; ostragodos contra piscigodos! ¡Brekkek Kékkek Kékkek Kékkek! ¡Kóax Kóax Kóax! ¡Ualu Ualu Ualu! ¡Quáuuu! Donde los artesanos Badeleros detuvieron a los mamastros Malachus Micgranés y a los Verdons catalputeando los camibales de los Albos Jóvenes de Hoodie Head. Sentrados y buminstromes. ¡Témeme, sangre de Dos! ¡Sálvame sanglerian! Brazos llaman lazos, pasoando. Aaseesiinaatoos: talán ta-lán. ¡Qué ocasión para el garrote, qué destroz de muros de iglesia que se airean y ventilan! ¡Qué tientamores sinducidos por egoteabsolvedors! ¡Qué sincero sentimiento por su herredero, con la extraña joz del jalso jalcobo! ¡Oh aquí aquí como jot extendido pone el fosco padre de fornicio pero, (¡oh lucientes estrellas de mi cuerpo!) cómo está desplotegado en los altos cielos del cielisgno del suave emblema! Pero, ¿cuál is? ¿Iseo? ¿Eran hermeonas? Los robles de antraño mientren ahora en hulla turba aunque los olmos bríncan donde yacen las cenizas. Fala, debes alzarte si quieres: porque nadie farseará tan pronto para hogaño ni llegará hasta el ohcaso de un fénix secular.

FINAL

¡Dulce mañana, ciudad! ¡Lsp! Soy Liffey quien habla: hojas. ¡Lpf! Pliegue a pliegue, todas las noches han caído a lo lago de mis cabellos. Ningún ruido, cayendo. ¡Lispn! Ningún viento. Sólo una hoja, nada más que una hoja y luego irse. Nos gustan siempre los bosques. Como si fuésemos sus hijos. Y sus robinson cacareando. Con mis áureas beodas. ¿A menos que? ¡Largo! ¡Levántate, hombre de la caasa, mucho has doormido! ¿O es solaente que así pearezco? En Tu ponderosa palma. Reclinado de la cabeza a los pies. Con caramillo en la taza.

Tercerola para Finn, seiserola para Mac, nonarola para Cole. ¡Levántate ahora y yérguete! La norvena pasó. ¡Soy hoja, Liffey, hoja, tu áurea, así me llamas, lif, sí, tu áurea, desenrieda el enriedo, exagenerador! Tanto babeaste. Qué avergonzada estaba. Pero también hay en ti un gran poeta. Un buen trago de cerveza te destruirá. Así me ha aburrido hasta derrocarme. Pero me siento bien y descansada. ¡Gracias a ti, papi, gracias! Ouaouaoua. Ayúrdame, ayúrdame. Esta es tu camisa, el primer día, regresa. La ropa ajustada, tu cuello. También tu par de zapatos. Tan cómodos. Y aquí está tu sobretudo y no obstante tu paragu. De pie mi enorme. ¡Erecto! Quiero verte contemplarme con primor. Con tu inmenso cinturón verdespada y con todo. ¡Flore-ciendo en la mismísima frescura y presta a rehusar, Budd! Cuando estás con tu gran vestido de rosa del caampo hecho a tu medida. Cincuentisiete chelines y tres peniques, al contado, con la barriga. Podrían tenerlo la Peérfida Albioón con su mísera Eirín. ¡Orgullo, avarisia, envidia! Me haces pensar en un maravilidioso que conocí. O en Simvago el maringo, el magallanos, con aretes en las orejas. ¿O era un conde, de Lucani? O, no, quiero decir el duque de Hierro. O algunotro de las Oscuras Comarcas. ¡Ven y vamos! Siempre afirmamos hacerlo. Y viajar al extranjero. Tal vez por la ruta de Ráth Gréine. Los niños aún son niños. Hoy en día no hay escuelas. Qué niños tan contrarios. Su jefe mismo se lamenta. Tacón alto y tacón bajo. Galliver y Gellover. Salvo que entre sí cambien por error. Vi el resplandor en un abrir y cerrar de ojos. Alguno. Tann duúlce. Tim. Instante tras instante. Lo mirismo de siempre. Dos hermanos tan diferentes como noorte y suur. Cuando uno de ellos suspria o el otro grita, todo pasa. Sin paz en absoluto. Quizá son esas dos viejas compinches la sque los sostuvieron ante la pila de agua bendita. La rara señora Quickenough y la extraordinaria señorita Doddpebble. Y cuando ambas dos tuvieros su buen rato, no hubo mucha ropa sucia para publicar. De las Mansiones del Buenlavado. Una grieta glogloteante, el pequeño niñodiós en que mijaba su dedo. Complacido estarás como Punch, recitando hazañas guerreras y oraciones de pearse a bostezantes chacales. ¡Pero la noche siguiente, estabas lascivo! Ordenándome hacer esto y aquello y lo otro. ¡Y soplándome, odiosu Jesús, cuánto hubieras dado por tener una hija! Tu deseo era el migo. ¡Y, oh, fuera del cielo! También yo el camino. Pero a ella la esperas. Avido de escoger lo que ha dejado su somra. Si ella solo tuviera el inge-

nio más fosforescente. Los expósitos hacen desertores; los desertores, extravío. Ella es tan alegre como el estilo griego. Sería muy triste entristecer las congojas. Esperaré. Esperaré. Y si todo marcha. Lo que será es. Es. Pero déjalos. Equipaje de hospodar y también equipaje de esquivarte. Té para dos y dos para el té. Cazándote por puertos y caletas y enseñándome los atrevimientos del lenguaje. Si para él hilaste tus hilos en las olas, yo delectaba mis suspiros para ella sobre el pastelillo de casa de campo. Bien, no turban tus bellideseos durmientes. El pasado, pasado. Es el Fénix, querido. ¡Y aquí está la llama! Qué sanmiguelo hizo nuestro viaje. Desde el lucífero perdió y existe el libro de los mhuertos. Cerrado. ¡Ven! ¡Sal de tu caparazón! ¡Sostén en alto tu libre dedo! Sí. Tenemos luz suficiente. No tomaré la lámpara de nuestra dama. Cuatro viejos fuelles de Gustodeaire para que los soplen. Tu joroba no. Para traer todos los corcovados tras de ti en la caminata. ¡Manda a Arcturo de guía! ¡Istmo! ¡Dulz! Es la más dulce mañana que puedo recordar. Pero no lloverá copiosamente nuestra Ilma. Al menos. Hasta que sea el momento. y Yo y tú hicimos lo nuestro. Los hijos de los manirroto ganaron los juegos. Sin embargo, tomaré al viejo Finvara sobre mis hombros. La trucha estará deliciosa al desayuno. Después con un sabor de budín enrollado de Fuentene-gra. Para quitarte el resabio del té. ¿Quieres una tostada? ¡Un asado de buey, saliendo de la leña! Y luego toda la carne picada, alborotando alrededor nuestro, coagulando su crema. ¡Gritándome, a su gran hermana! ¿No digo la verdad? ¡Escú! Solamente pero, hay un pero, debes comprarme también un hermoso cingulo, angelito. Cuando vayas de nuevo al Mercado de Norwall. Todos dicen que lo necesito desde que uno de los hijos de Isaac haló su línea. ¿Mrknrk? ¡Ers tú? ¡Ven! Dame tu gran garra de oso, bandolero, agarra mi manita. Dola. Mimanode-nancy, en el lenguaje de las flors. Ese es Jorgen Jargonsen. Pero, ¿tú entiendes, no? Siempre lo sé por tus luces y sombras. Desciende. Un oc más. Así. Rebaja tu anchespada. ¡Tu mano es caliente, grande y peluda! Aquí es donde empieza el prejuicio. Pulido como un infánmete. Una vez contaste que te quemaste en el hielo. Y una vez fue químicamente después que tomaste aliento por la nariz. Tal ez por eso tienes la cabeza como si. Y la gente piensa que equivocaste el cadalso. De la caída. Cerraré mis ojos. Así no te veré. O veré solamente un joven en su florizel, un niño en su candor, pelando una ramita, un niño al lado de un blanco caballo imaginado.

El niño a quien todos amamos y en quien ponemos nuestra esperanza para siempre. Todos los hombres han hecho algo. Por el tiempo en que vinieron or el camino de la carne. Lo lavaremos. Sí. Tomaremos nuestro camino antes del tiempo en que doblen las campanas terrenales. En la iglesia junto al cementerio. Paz a los hombres de buena voluntad. O la saves empiecen su tristón shandy. ¡Mira, están lejos de ti, en los más altos cielos! ¡Y palomas, dulce buena suerte están doblando por ti, Coole! Ves, son tan blancas como el cuervo blanco. Para nosotros. Luego, Pedro y Pablo, seréis elegidos o yo no soy vuestra elegida novia. El hombre nacido de una mujer de Kinsella nunca me sojuzgará. ¡Un cacareante MacGarath O'Cullag O'Muirk MacFewney y un barregorjeos alrededor de la casa de Fjorn na Galla de las Trompetas! Es como poner el pot de chambre en el aparador o domar el sombrero del Tío Tim sobre las cejas de un Aguila Viker. ¡No en grandes zancadas, marmanito! Vas a destruir los antílopes por los que ahorré tanto. Son penínsolos. Y los dos mejores zapatos. Escasamente a siete millas de rato con botas. Está muy bien para la salud en la mañana. Con fructo y vitoria. Un movimiento gentil por todo el rededor. En la paz del ocio. Y ayúdateatimismo con fácil cura. Parece tanto desde entonces, parecen siglos. Como si hubieses estado lejos mucho tiempo. Cuarenta días y cuarenta noches, y yo contigo en la oscuridad. Tú me dirás en algún momento si puedo creerlo todo. ¿Tú sabes de dónde te traigo? ¿Recuerdas? Cuando corrí volando cogiendo bayas, escaramujos y grani-zo. Contigo, esbozando nuestras grandes metas para cansarme de la hamaaca con tu mecida. Nuestros gritos. Podría llevarte allí y aun así estar contigo en el lecho. ¿Vaamos duct a Duncriffan, no? Ni un alma, sólo nosotros. ¿Cuándo? Tenemos fardos en nuestras mamnos. Till Gilligan y Halligan desean de nuevo la albóndigan. Y el resto de los cañones. Ocho Sullivan, de izquierda a derecha. ¡Olobobó y los cuarnta lanzones! Las móscaras del baile. O el Mayorazgo de los Unicornios del Bosque, el Capi'tan Bugley, de los Naul, elevándose junto a la puerta con el Honorable Whilp y el Reverendo Poynter y las dos Señoras Paget de Tally-haugh, Ballyhuntus, en su caperucita roca para ensalzar aquíhayunbrezal para sus corzos, el Cier-vo, hast ael corazón de Carlton. ¡Y tú no necesitas izar con tu ánade y tu deber, de ties a tabeza, mientras ellos le alcanzan para terminar el vaso que nunca empezó. ¡Bate este jorgo en tu porgo y gol-

pea esto en tu oreja, aristóprata mío! Las bella sno contestan y el rico nunca paga. Si tú fuiste agrandado, ellos te clamorearon, Heathtown, Harbours-town, Snowtown, Four Knocks, Flemingtown, Bodintown hasta el Ford de Finn en Diaublín. ¡Cómo te alojaron después de los jardines platónicos! Y todo porque, perdida en sus reflejos, ella parecería Erwico que viene con los tres sabuesos que arrastraba. Pero tú viniste seguro. ¡Basta con la corneta violeta! Y del viejo chismorreó. ¿Podemos llamar al Viejo Señor, qué dices? Algo me dice. Es un jugueteón. Me gusta la marca y la pujanza que lo preceden. Y un viejo promeontorio. Su puerta siempre abierta. Por un nuevo día del nuevo año. Tanto como el tuyo. Tú lo invitaste la última Pascua de modo que debía darnos caracoles calientes y de todo. ¿Recuerda destocar tu albo sombrero, ya? Cuando lleguemos ante su presencia. Y de decir ¡cómo está su mamajestad! Es casa de señores. Y yo dejaré caer también mi graciasa cartesía. Si el Ming Tung no viene a mí homenajearme, yo iré al Mong Tang a homenajearlo. ¡Las ceremonias se yerguen en el lugar más bajo! Diciendo: ¿Qué tomarás para enlazar, para iluminar un lucio a una marso-pa? Podría armarte caballero de la Armadura a menos que primero te hiciese magistprado. Recuerda Bartolomaneo vin van von hambronoso. De alta forma, cadena y charreteras, bombástico. Yo seré tu testigo auricular. Pero en vano. Evidentes fantasías. Está en los castillos del aire. Mi pan diario colmado de tontonerías. Lo cierto es abierto. Lo tomamos o lo dejamos. El lee sus ruff. Conocerás seguramente nuestra ruta. La ruta del viento. Donde una vez guiamos tantas parejas de carros que luego enloquecieron. ¡Clatchka! Dando pesadillas de Shaughnessy el montentuuoso de su vida. ¡Con sus strulldeburgghers! ¡Humm hnm! El camino rococoso a dubliando. Podemos sentarnos abajo en el ardearde, yo sobre ti, en cualma inconsciencia. Para escrutar el horizonte. Saliendo de Drumleck. Fue ahí cuando Evora me dijo que yo era la mejor. Si alguna vez lo fui. Cuando la luna de la mañana llora, se pone y desaparece. Sobre Glen of th Downs. Lunula. Nosotros mismos, nuestras almas solas. En el lugar del salvocéano. Y observa la carta que deseas recibir. Y arroja el ancla. Que yo ruego por el hombro de mis sueños. Rascándolo y remendándolo con el impulso de un abecedario. Y qué trozos de nueces del conocimiento yo misma recogí. Cada carta es un castigo pero la tuya siempre es un vía crucis. Toma un hacha, coge un buey, coge un asno,

toma tus muarpas. Pero, una vez hecho, distribuido y entregado, tattat, estás en el mapa. Puesto y transcrito desde Boston, Mass. Luego de cercar su mundo de los días de antaño. Conducido en un botecito o atornillado y encorchado. Al servicio de su majestad. Con un glo, glo, glogloteo. Glob. Cuando las olas te restituyan a la tierra. En algún momento, entonces, en alguna parte ahí, escribí mis anhelos y di sepultura a la página cuando escuché Su voz, rudandrando, tan clamorosamente cual ninguna, y la dejé yacer hasta que llegó la Navidad. Hasta ahora estoy contenta. Sss. Ahí está nuestra cabaña deshecha y rehecha y la cohabitamos respetablemente. Los Gowans, señor, para Madame y para mí. Con aguda burbuja de torreredonda para ta-tá y ta-tá donde están las estrellas. Justo para ver, oíríamos cómo charlan Jove y sus pares. Entre la soledad. ¡El maestro Solness! ¡Asciende a la cima! Ya no eres tan vertiginoso. ¡Todo tu grancomplot y el pequeño que trae! ¡Humpty, cuando nos silbaste y Dumpty, cuando nos zambulliste! Pero será uno de mis cuidados, un pinzón de afilada pompa. En el límpido margen, hice mi hogar. Un parque y una taberna para mí. Solamente no empezar tus ejercicios de Donachie años de edad, de nuevo. ¡Yo podría suponer hasta el nombre a quien te habló de aquel, diosa! Intrépida apuesta hacia atrás. ¡Por el amor de nosotros mismos! Frente al desnudo universo. ¡Y el policía bebé enjugándose el ojo! Uno de estos hermosos días, damasesina, debes redoformarte de nuevo. ¡Bendito seas, hermano Martín! Dulcemente. Estoy exquisitamente complacida del hermoroso vestido que tengo. Siempre me llamarás Liffey, ¿no es cierto, amorcito? ¡Maravigoloso muchachoso! Y tú no objetearás mi perfume, óleo de colonia, con una sospecha de marrasquino. ¡Sm! Es una Alpina Sonrisa de Esthers de los extintos Esthers. Estoy en cada fosa nasal. Hasta en la nariz de Howth. ¡Podegorosodiós! El cuento del tonel. ¡Gran Ansiano! ¿Si hubiese sabido quién eras! Cuando aquella arpa del aire dijo que fue el Capitán Finn quien hizo cúmulos y planchaba su vestido, yo dije estás ahí aquí no hay nadie sólo yo. ¿Está bien que tu hermanodeleche en Braybis cuente a todo el distrito que estuviste fanfarroneando junto a Brostal porque tus padres siempre estarían cayendo dentro de su basural y perdiendo su pentacostés después de beber sus promesas? ¡Comoquiera, me hiciste hermosa! El único hombre siempre conocido pudo comer conchas y langostas. Nuestra noche nativa cuando tú me

tocaste dos veces por una Marianne Chérie y entonces tu prima Germana firma su nombre con que equis y la barba postiza que encontré en tu costal de Claksome. Al jugar a faraones, tú serás el rey de Esipto. Por cierto harás el más real de los ruidos. Te diré toda clase de maquillajes, extrañosos. Y muestra cada simple lugar por donde pasemos. *Milvecesbienvenida, Bellevenue, Wellcrom, Quid Superabuit*, vanidad de vanidades. ¡Cambia los platos para el siguiente potaje! Derrochamores está aún allí y el cañón sigue poderoso y así son los hábitos que emprende Claffey y nuestra parroquia es una gran garantía para la bomba. Pero tú tendrás que preguntar a las mismas cuatro personas que siempre están abrigadas en tu borsalino, diciendo que son las mejores reliquias de Conal O'Daniel y escribiendo *Finglás desde el Diluvio*. Esa será una real obra en marcha. Pero es por esta ruta que él vendrá mañana. Y yo puedo señalarte que todos los pederiales y helechos susurran cuando avanzamos. Y tú cantarás marcando con el pulgar un poquito y luego nos salmonearás. Todo es tan a menudo y sin embargo lo mismo para mí. ¿Snf? ¡Sólo turba, amorcito! Aristocrática turba. ¿Nunca olvidarás Butt & Taff, lo tienes en Brian Born, no? ¿Mch? Los hongos crecen durante la noche. Mira, acres, cañas y pescados. Domo o dama, oscuro o conjuro. Y una parte capital como para los juegos olímpicos. ¡Estaadio, Coolooso! Cuida tus pasos o caerás. Mientras estoy allí evita la basura. ¡Mira lo que encontré! Un pequeño guisante. ¡Y mira aquí! Esta cara semilla. Preciosos insectos míos, dulcificantes, ¿estaban los pobrecitos abandonados en el vasto mundo? Nebulosas para Newton, el nuevo pueblo. La Eblanamagma tu mutismo asomándose desde dublines. Pero siempre es la misma ciudad. Me ha doblado tanto como dices tú. Toma bien. ¡Si pierdo mi aliento por un minuto o dos no hables, recuerda! Sucedió una vez, y podría suceder de nuevo. Por qué estoy todos estos años entre los años, sufriendo hoja por hoja. Ocultar una lágrima, la de la partida. Es pensar en todos. Los bravos que se entregaron. Las bellas que usaban. Todos ellos cañones perdidos. Comenzaré de nuevo en una hoja, en un liffey. La nada de la nada. ¡Cuán contento estarás que te despierte! ¡Ay! ¡Cuán bien te sentirás! Para siempre después. Primero giramos por el erinvago, aquí y entonces es mejor. ¡Así, lado a lado, gira de nuevo, weddingtown, sonoros varones de Dublondres! Sólo espero que todo el cielo nos vea. Pues siento que puedo estar cerca de evaporarme. En las pro-

fundidades. El valle de Annamores. Déjame apoyarme, justo un prado, si tú eres tan fuerte como la muerte. Todas las mujeres son débiles. A veces. Sí. Mientras tú eres siempre adaneva. ¡Brfs, ese viento es del norte! Como en la noche de las Apocolipsis. ¡Salta, golpea, se abisma en mi boca como un arco con sus flechas! ¡Ludegude de los Lashlanns, cómo azota mis mejillas! ¡El mar, el mar! Aquí, represa, torrente, isla, puente. Donde te encuentre. El día. ¡Recuerda! ¿Por qué allí en aquel momento y los dos tan sólo? Yo era una chicuela, la hija de un sastre. Los vestidos de cisne siempre se alzaban, asegúraselo, él era como mi padre. Pero el petrimetre más valentón de Shackvulle Strutt. Y el más fiero extravagante siempre siguió a un lánguido niño de una mesa para cenar con un tenedor con jamón. Pero un rey de silbadores. ¡Aquí o allá! Cuando él me sostuvo seda contra su gansa y encendió dos velas para nuestros cantores a dúo en la máquina del swing. Estoy segura que él chorrea jugo de sus ojos para hacerlos resplandecer y deslustrarme. Así y todo estaba apasionado por mí. ¿Quién buscará el *Fin de Mis Colores* ahora en las montañosas gotas de las montañas de Wicklow? Pero yo leí en una historia serializada que mientras las brubujas soplen existirán amamantes. Existirán otros pero no para mí. Sin embargo, él nunca lo supo antes de conocernos. Noche tras noche. Así que yo me demoraba en ir. Y pese a todo. Una vez, frente a mí, riendo primorosamente en tu navío de ramas para darme frescor. Y yacé tan quieta como el musgo. Y una vez te arrojaste sobre mí, bramando oscuramente, como una inmensa sombra negra con una luciente mirada de asombro a lo Perse O'Reilly. Y yo me congelé y oré por ti. Tres veces en total. Era entonces la favorita de todos. Una muchacha principable. Y tú eras el pantominoso Vulking Corsegoth. La invisión de Indeloncia. ¡Y, por Thorror, tú lo viste! Mis labios estaban lívidos por el gozo del miedo. Casi como ahora. ¿Cómo? Del modo que dijiste cómo me diste las llaves de mi corazón. Y estaríamos casados hasta que la muerte nos separe. Y pensar que debemos separarnos. ¡Oh mío! Solamente, no, ahora soy yo quien lo conseguirá para darlo. Como hicio su inicio. En esta línea. ¿Y puede ser su nueva despedida? ¡Ay! Desearía tener mejores vislumbres para atisbarte a través de estas luz-de-bahía creciendo. Pero estás cambiando, frío sha, estás cambiando de mí, puedo sentirlo. ¿O es que soy yo? Me mezclo. Resplandeciendo arriba y tensándome abajo. Sí, estás cambiando, hijoesposo, y estás girando,

puedo sentirte, en una hijaesposa de las colinas nuevamente. Inmlamaya. Y ella viene. Nadando en mis húmedas nalgas. Zambullamblando en mi cola. Precisamente un movimiento rápido álgido ardido alado astuto ágil corre de prisa rápidamente de algo que hay allí vagando. Saltarella viene hacia sí. Compadezco tu propia vejez que yo acostumbraba. Ahora un joven está allí. ¡No intentes partir! ¡Sed felices, amados míos! ¡Podría estar equivocada! Porque ella será tan dulce para ti como yo lo era al descender de mi madre. Mi gran dormitorio azul, el aire tan quieto, apenas con una nube. En paz y silencio. Podría haber permanecido allí para siempre solamente. Es algo que perdemos. Primero sentimos. Luego caemos. Y déjala llover ahora como guste. Suave o fuertemente, como guste. De todos modos déjala llover porque mi tiempo ha llegado. Hice lo mejor cuando pude. Pensando que si avanzo todo avanza. Mil cuidados, un diezmo de problemas y ¿hay alguien que me entienda? ¿Uno de mil años de las noches? Toda mi vida la he vivido entre ellos pero ahora se han convertido en fango para mí. Y estoy asqueada de sus míseras y diligentes artimañas. Y me asquean sus malvados efusivos circunloquios. Y toda la voracidad manando de sus míseras almas. Y todos los ociosos meándose los impetuosos cuerpos. ¡Cuán pequeño es todo! Y aislándome en mí misma siempre. Y bailando todo el tiempo. Pensé que ustedes estaban resplandecientes con el más noble continente. Eres sólo un patán. Pensé que eras grande en todo, en desgracia y en gloria. Sólo eres un ser deleznable. ¡Hogar! Mi pueblo no alcanzó tanto como lo hice yo. Porque todos los audaces, malos y legañosos están acusados, los

marsopas. ¡No! Ni por todas nuestras salvajes danzas en todo su salvaje estrépito. Puedo verme entre ellos a mí misma, alanubia pulcrabela. ¡Qué hermosa era, la salvaje Amazia, cuando quería coger mi otro pecho! ¡Y qué espeluznante, altivo Niluna, que ella me arrastrara de mis propios cabellos! Por esto hay tormentas. ¡Eh, cuelga! ¡Auralado, dicen, jamás celosos de tu nombre! Pero lo estoy perdiendo aquí y todo lo aborrezco. Solitaria en mi soledad. Por todas sus culpas. Salgo. ¡Oh amargo final! Me escurriré antes de que se levanten. Nunca lo verán. Ni lo sabrán. No les hará falta. Y es vieja y vieja es triste y vieja es triste y fatigada como retorno a ti, padre mío frío, padre mío, loco y frío, padre mío frío, loco y temeroso, hasta la cercana visión de su propia altura, sus fratigas y fratigas, gimimimiendo, me marciano y me marsalto, y me arrojó, único mío, entre tus brazos. ¡Veo que se levantan! ¡Sálvame de esos bieldos horribles! Dos más. Unodós y más movimihombres. Así. Disponibles. Todas mis hojas me han abandonado. Sin embargo hay una que aún pende. La llevaré sobre mí. Para que me recuerde de. ¡Lff! Día tan suave el nuestro. Sí. ¡Cárgame, tati-to, como lo hiciste en la feria de juguetes! Si lo viera descendiendo sobre mí bajo blancas alas desplegadas como si viniera de Arcángeles, me hundipienso que caería muerta a sus pies, mudamente humildemente, sólo para lavarme. Sí, gustosa. Ahí es donde. Primero. Pasamos a través del césped trus el arbusto hacia. ¡Siss! Una gaviota. Gaviotas. Llamadas lejanas. ¡Viniendo, lejos! Aquí el fin. Nosotros después. ¡Otra vez Finnegan! Toma. ¡Besodetí, mismoamor-mío! Hasta que mil te. Lps. Las llaves de. ¡Dadas! Un camino uno solo al final amado a lo largo de

POEMAS

De corazón a labios

Cada noche de corazón a labios la tensión el salto embriagador de los cuerpos esa milenaria y desesperada alegría de vivir todas las caricias el lúcido instinto que atornilla las rocas que esperan y se abren bajo el mordisco atronador de las olas los años que pasan como la sombra de un pájaro inmenso entre dos labios que se besan todo el salvaje amanecer de la luz recuperado en un solo gesto como una antorcha de vidrios como una palabra abandonada como una respiración de escombros latiendo al unísono con el ritmo mineral de las plantas el ritmo de almas de los animales cuando cambian de alma en su rostro en cada lago que los mira un bosque algo que se va como un temblor de tierras cuando un hombre y una mujer se besan como hierbas hay un pulso de astros y una campana vacía.

La tierra

La tierra verde como la risa la tierra de los brazos en cruz hacia todas partes la tierra de los pantanos ágiles como el alba a trancos de gaviota el horizonte de trigo que una semilla desata en su impulso de rostros que se abren y se cierran como espejos minerales al nivel exacto de los ciclones subterráneos un gesto de soledad y brasas adentro de la mujer elegida por el azar y las circunstancias atenuantes de amarla en su sexo de hormigas y desesperación y es otra vez la habitación arrasada por la absoluta transparencia de estar solos en una mirada más larga que la vida en una mirada arrojada como una baraja humeante copulamos volcando nuestro corazón entre las flores y el quintuple sentido del abandono latiendo el césped de chispa exasperada a chispa ciega ya no sabemos decir adiós o la espuma ciega de los sueños cuando ya no sabemos decir adiós ni siempre y es otra vez la tierra acorralada por una tos por un solo muerto la tierra de espasmos vegetales de brisa inmóvil la tierra carnal del asombro la tierra interminablemente oscura como un pájaro como un grito como una llama desnuda entre la vida y la muerte.

mario morales

Selección de Jorge O. Zunino



Víctor Redondo, Jorge Zunino y Mario Morales, Barranca de Los Lobos, 1982.

De la última muerte

Esta constante y confusa música,
una melodía
en su hebra de polvo y relámpagos.

Yo regresaba,
el brazo ardiente, la mirada aturdida,

su piel retumbaba joven, mordida, desnuda.

Recuerdas, sí

acaso mañana o pasado mañana: hay tantas cosas por hacer que uno no sabe,
que el tiempo se va, que ya no sé.

Pero más allá, en el ocaso alto donde un ala de fuego o un sueño hecho de
piedras, de exorcismos, de un oro apagado y mudo

Oh altiva Oh desnuda

envuelta en fiebres remotas:

FUENTE de remordimiento de un color azul

suicida, azul de bestias, de aguas que se rompen en cenizas no saciadas.

Sí, tal vez mañana o pasado mañana...

Yo recuerdo una música

el opaco temblor de la vida: su voz en el teléfono.

Y más allá, la última,

la única palabra: adiós

amor mío

adiós

II

Y ojos de piedra

invitando a llanuras donde crece

el color de sus ojos

antiguos de aire y locura.

Más blanca que el grito, más tierna que el golpe de alegrías no nacidas
más viva que el mar.

Amor, yo grité.

Ah soledad púrpura

Ah rocío salvaje

arrasado por pétalos que tiemblan

como si la tierra fuera un sueño traspasado por el HALITO de la última muerte.

Así el amor florecerá

en tierras quemadas por el borde lívido,

por el astillado silencio

donde canta la noche.

Plegaria tres

Porque yo he conocido
el polvo y su lucidez de uñas desesperadas
y criaturas nacidas del espasmo y del fracaso

Porque yo he conocido

la Historia y su esplendor y el hálito marchito
de las venganzas nuevas

las ciudades, y todas las ciudades, y todas las muertes
a golpizas, a fragmentos, a cantos demasiado

Porque yo he conocido

la magia y UNO y su danza de espejismos
y cenizas inmóviles

Porque yo he conocido

el eco del bautismo, la bruma despedazada,
el silencio del viento en las alturas

Porque yo he conocido

La cultura: el eco de un silencio —cuántas veces he repetido esta
palabra, cuántos pemas, cuánta nada es nada:
Pero no como una respuesta abrumadora
sino como un beso a la hora más cruel, a la hora
de las palabras cruzadas, a la hora en que uno debe preguntarse:
—y dejarlo así

Porque yo he conocido

la hora del amor, las habitaciones del amor
la fatiga de las luces y las tinieblas demasiado claras

Porque yo he conocido

la hora de la acción, la hora de la quietud en llamas,
la hora de la noche después de la noche

Porque yo he conocido

no debo sino tocar"

Porque yo he conocido "no estoy obligado a comprender,

el eco de un silencio

"Recuerdos del futuro" I

"Antes del reino"

qué pugna salvaje, qué fiebre,
qué música nacida del tacto y del silencio
(la imagen no basta)

Y vi hacia abajo

abismos de hielo y claridad apaciguada,
pasos de polvo, éxtasis del color de los sueños
y la carne,
antecámaras del pensamiento o la muerte:

hablo

del porvenir, de ese frío esencial, de tijeras de
jade rasgando la noche sin fin.

"Viajes II" (¿acaso se parte alguna vez?). La mirada abierta —la visión de la foca—: relámpagos, o ternura sin respuesta.
Y sobre todo: y campanas.

Pero campanas como una nube o un espasmo inconcluso,
como un fuego sin alrededor.

Oh Cantar de los Cantares

Oh mundo sin fin:

un hombre-sandwich,

una pesadilla de fruto y cicatriz perpetua.

Y vi hacia arriba el espacio o una ausencia: ese prelude de aves que iluminan la herida desde adentro.
Y el pensamiento se desmorona.
Y hay un cántaro y una fuente de tinieblas

y aguas iniciadas en la luz del naufragio más intenso.
(Esa caída de las hojas cuando
tocan la tierra.)
Oh sí

lluvia sin cielo y sin tierra y tal vez.
Pero irremisiblemente futura.

Oh memoria de la vida cuando estalla en un abceso o en una

que se abrazan como alas, como una respiración a pedazos, como la revolución para todos y ninguno, "como el día
menos pensado":

...sortilegio de cosas definitivamente muertas
que preparan un nuevo nacimiento

(Oh ráfaga de placeres en una tumba de hielo)

La poesía no existe.

"Recuerdos del futuro" II

Por qué el relámpago.
Por qué el milagro.
Por qué este largo viaje

que comienza antes de nacer y después de morir.

No preguntes nada:
escucha el instante desnudo,
la presencia del pánico

y sus islas abiertas como garras
de luto desesperado.

Y sobre todo

esa confusión del frío cuando sueña,
ese estupor donde muere y renace la vida
como una pradera iluminada por la música

de su penúltimo color

—ese color de hálito y ceniza,
esa caricia entregada al estallido eterno del olvido.

Porque tuyo es el instante,
ese pájaro que no existe

y retorna a su vuelo y delira

(Todo esto

para que el azul pierda su sitio en el Espacio y en el tiempo, y se incruste como un latido de angustia
en el rincón donde la lucidez recobra su lucidez de sombra,
de infinito acorralado,

de abrazo antes y después de la carne)

Oh el estupor de las primeras tinieblas,
Oh ese poema que te dice que estás vivo,

y lo sientes como un paso en la tumba, como una confesión de espuma en el vacío, como un rostro que piensa en la
lluvia cuando es la lluvia.

Entonces el mundo no existe,
cantando, naciendo, muriendo en hoy.
Y "el resto es silencio". Y el silencio no existe,
y se siente y se toca la vida en la muerte, y somos nada más que un muñón de flores

Y es una noche sin estrellas.
Y esa es la única luz.
Y es la voz del agua que se derrumba hasta volverse agua o visión que retrocede hacia adelante, hasta alcanzar su
palabra de sangre y catástrofe.
Oh mundo sin fin
Oh recuerdo del futuro.

Todo esto como un cuerpo que se acaricia entre sueños y vigilia con una letra de polvo y una que se abre o no existe:
o despertar más allá de la vida
en ese instante de fauces y flautas quebradas,
en ese instante nacido de la eternidad y una pausa.

El comienzo y el fin

Hay una forma especial de conocimiento,
de vencernos hacia el alba,
hacia la aventura pulverizada y sin tregua.

(Todo esto muy ayer,
muy rumor de muertes incesantes)

Entonces,
busca esa llaga oscura
donde se confunden los sueños con la vida.

Y nada existe.
Y los clavos golpean con martillos
empapados en sed y silencio.
Entonces el dolor habla
con su voz de vuelos exterminados.
Y hay un alrededor de números doblados por el espanto,
y una danza sonámbula
que se yergue en las últimas fronteras del frío.
(Oh la angustia y su realidad de pájaros
Oh el sabor de los primeros ritos.)

Y el ocaso se abre mostrando el comienzo del ocaso:
hablo de una herida sostenida por un hachazo,
por una pausa de manantiales hacia atrás,
hacia el nacimiento o la muerte.
Y la carne despertará ciegamente
y marchita

y los ojos como atrapados
por un temblor

y por un aullido al borde.

y por una distancia

Pero la visión brota del vacío,
de un segundo de flor

y manos abiertas
como sonidos de agua y piel unánime.

Pero aún más.
Pero las manos despertarán
envueltas en fiebre y canciones desconocidas.
Entonces

la visión será un golpe seco.

Entonces, al fin la eternidad:
(pero nada existe)

Escucha entonces

Oh abrir los ojos y caer de rodillas en la tierra
como un beso ciego y sin fin.

la serenidad última,
la ventana que se abre hacia adentro,
hacia la estrella de furia que amordaza la visión
en el sitio exacto donde el desierto danza,
y la vida se rompe
y los cuerpos se aman como incendios hacia
el fuego,

y más allá,
y a pedazos.

Porque yo he visto nacer todas las cosas de su derrota,
de su impulso de crepúsculos y raíces abortadas.

(Pero la tierra empapada en lluvia.

Pero la lluvia

recuerda o es nacimiento y agonías)

Porque llegará un día

y un silencio

y una palabra que hunda

definitivamente todo.
(si al menos nada...

Oh destruida
Oh belleza
Acá no hay lugar para la meditación
Acá la muerte es demasiado.
Acá el principio de la vida es un
pensamiento
o un relámpago-cicatriz
o esos páramos sin nombre
donde sólo existe NADA.

Y lo Salvaje se alza

como un grito

o un espasmo de piedras.

Pero el misterio
como queriendo,
como jamás.

Pero el desierto y el fuego
se alimentarán de escombros
que a su vez engendrarán escombros.

Y aunque el sol no alumbre
y la única luz sea un ir y venir
de tiempos, y sin espacios,
y TINIEBLAS.

Oh sí,
 acá es el milagro,
 acá la revelación pura
 donde el vacío y la gestación se confunden.

Porque la poesía o la muerte
no son otra cosa
que el silencio de lo azul,
y lo jamás,
y la soledad nuestra de cada día.

Algo edificado

con GIOIA

y con ruínas

y con hechizos
íntegramente vivos.

(Sí, el milagro es un lugar de paso)

Porque la sabiduría es el comienzo
y el fin de la aventura.

[Los poemas precedentes pertenecen al libro *Plegarias o el eco de un silencio* (1974).
Los que siguen corresponden al libro *El polvo y el delirio*, 1974-1976.]

*En la noche salvaje que hunde
para siempre a la eternidad*

Porque espero una vez más volver
Porque espero una vez más la muerte
Porque espero la vida

como el cuerpo espera otra vez la carne
como la carne espera otra vez la sombra.

Porque otra vez espero la palabra

como un muerto espera su tumba

Como un hombre espera otra vez el amor

—Todo el amor
Todo lo que la noche tiene

de relámpago
de flor insaciable
de grito
de tiniebla sin fin

*Tantas veces la vida
Tantas veces la muerte*

Palabras de ayer, palabras rotas.
Cuánta ebriedad de musgo,
cuánta melancolía en el alma.

Digo recuerdo y toco tu cuerpo,
tus muslos de furia y campana desatada.
Es un film que hemos visto tantas veces.
(Tantas veces la vida, tantas veces la muerte.)
Uno sabe que el corazón no es,
uno sabe un ritmo de luces altas, de alegrías altas,
de hechizos y alas arrasadas.

Como ahora, como tocar una fotografía,
como tocar en la distancia del sollozo
a un muerto y su memoria.
(Tan lejos, siempre demasiado.)
Y tus besos como un incendio
de árboles y cenizas que cantan.
Sabes, lo he dicho:
es un film sin importancia,
algo que pasó por la vida
semejante a dos labios pulverizados
por la sombra de un relámpago.
Semejante a una puerta que se cierra.
Semejante a la lluvia de estar vivos
cuando miramos lo que no existe: Oh, la vida,
y el fuego, y el tiempo del agua y de la soledad.

Entonces adiós, definitivamente adiós.
Adiós infancia y su torre de espumas,
y su maleficio de manos abiertas.
Adiós a todo lo que he sido, a todo lo que seré,
a esas islas verdes como tocar un sueño
en su mitad de carne y en su mitad de silencio.
Y la muerte que no existe.
Y la vida que continúa
como llevar flores a los muertos,
como cantar un himno,
como decirnos adiós en un templo abandonado.

Y el silencio, y la furia, y el misterio de cada día.

NO

...pero bajo protesta (Bergman)

¿Y si morimos?
¿Y si después de tantos poemas no podemos decir
ni siquiera La Palabra, ni siquiera el silencio?

El viento silbará como un sol de otro tiempo
a través de las cuencas vacías.
LOS QUE HAN AMADO EL DESIERTO
ENCONTRARÁN EL DESIERTO PERO NO LA SED.

Y la lluvia penetrará

como un puñado de nervios marchitos
a través de los huesos.

Y la soledad será un color inútil
y sin uso en la definitiva y riende luz.

Hacia qué horizonte calcinado
fluirán entonces los deseos.

Hacia dónde morir.
Hacia un sitio que no existe,
hacia un lugar de sombra agazapada,
hacia un cuerpo devastado
por una orilla verde,
y lejana,
y sin sentido.

Allá las horas son eternas, y lentas
y transcurren monótonas
y sin suceder.
Allá la esperanza es un gusano que confunde lo oscuro con lo oscuro
la vida con la vida.

Y sin embargo,
hablo de acá, y de ahora, y de siempre.

Porque en todo momento y lugar
nacemos y morimos
antes de nacer y en el último momento.

Porque todo instante es el único instante:
el segundo —menos aún— que separa y tal vez une
los ojos abiertos con esa caída en bloque,
con ese susurro del otro lado,
con ese llamado de luz incesante y sin origen
donde la luz no es: donde somos la luz sola (sin nosotros).

Y nada más que un silencio blanco y sin respuesta.
Y un grito. Y la ceniza viva de morir
como mirarnos en un espejo que no refleja ninguna imagen
y sin embargo, uno ve en ese espacio vacío
a un rostro extraño y familiar
pero absolutamente desconocido.

Pero cómo decir con palabras
Oh límite abierto *Oh eternidad yo te amo.*

Pero desde el fondo de mi corazón / digo la única alabanza
la única verdad / la única palabra justa
ahora y en la hora
y para siempre jamás:

NO

Y eso que tú llamas conocimiento
y lo Sagrado es un puente / un estallido / un abrazo donde los cuerpos se hunden
o se salvan / para lo que aún no es / para tinieblas / para ese espacio alicortado /
donde el único tiempo es el desierto / y el hechizo de cantar la noche / sin más
palabras que la noche.

Porque la realidad
es la distancia que separa al alma de sus fantasmas.
PORQUE EL FONDO DEL CONOCIMIENTO
ES MISTERIO Y ALEGRIA SIN FIN.

Y los años sin fin

1

estas

son palabras
en la noche que humilla todo pensamiento,
en la noche donde el polvo y la sabiduría
son una misma cosa,
un mismo hombre o una misma muerte
entre todas las que uno es.

Pienso, en suma,

que el dolor es un sitio que nadie conoce,
un hechizo que nos sufre
y del cual es peligroso imaginar
porque la imaginación se pierde con los años,
porque el amor se pierde con los años,
porque la palabra se vuelve palabra,
pero ya sin edad,
ya cosa,
ya un hombre solo en una casa sola.

2

No me hablen del poder de la imagen,
ni del poder de los sentidos,
ni del PODER

—fragmentos
cenizas
y la soledad sin fin.

(Dirán que me repito / Pero únicamente existe lo que se repite.

Únicamente el amor, todos los amores / todas las cicatrices del
abismo y del alma.

Recuerdo una noche de amor sin amor,

sin más refugio que no saber: Y una violencia o un temblor.

Y una desnudez más alta que todas las estrellas. (La imagen no basta
O, quizá)

Recuerdo un adiós / de ninguna parte a ninguna parte / (porque todo es partir: / partición
mortal que separa la palabra de las cosas / el pensamiento del pensar / el alma de la realidad que la proyecta o la
imagina o la sigue / como un pozo vacío / como una oscuridad vacía / como una centella o un lamento
COMO UN MENDIGO FASCINADO POR EL OCASO.

(Porque únicamente existen el dolor y la plegaria.)

Así recuerdo el principio y el fin:
—pero no como un comienzo ni un término
como un hombre solo en una casa abandonada. sino, más bien,

Acaso un sueño

a Cristina

Un paisaje fantástico, sí.
Un paisaje de hielos perpetuos.
¿Acaso la memoria no es un hielo perpetuo?
Acaso la vida en aquella crisálida...
Acaso el rumor de los seres o las cosas
(¿no son los seres y las cosas
lo mismo lo idéntico
la sábana muda con que cubrimos
los ojos para siempre mudos?)

Acaso tu cuerpo
como una isla de furia
tus labios en mis labios
tu placer en mi placer
como un guante en su mano
como un muerto en su tumba.

Recuerdas, querida,
acaso recuerdas Europa
—ese vasto cementerio de lujo,
esa mirada del El Puente Viejo
hacia La Tumba de los Poetas
—hacia qué ocaso, hacia qué azar, hacia qué acoso del infinito, de la sombra, de La Quimera que arrasa, que vive,
que es tu cuerpo cuando La Vida

—LA PALIDA LA ERRANTE—

la que cubre el éxtasis y el sueño fantástico, de qué tumba nacida de la carne y el exilio. —el sueño de qué paisaje

Y recordar en un sueño desnudo
las formas del sueño:
la juventud y sus mitos sombríos
sus viajes de fuego y nostalgia
sin rumbo.
A la hora santa de la voluptuosidad a la hora del pecado que canta en sus cadenas y disuelve la realidad y disuelve
los hechizos y todo es bárbaro y salvaje como un sueño. Acaso un sueño, sí
un sueño idéntico a la palabra antigua
que recobra los seres y las cosas.
Y la memoria. Y todo el olvido. Que recobra las llaves y el misterio.
Y aún más.

Y LA DESOLACION MISTICA
EN LA NOCHE DEVASTADA
EN LA NOCHE BARBARA
EN LA NOCHE SALVAJE
QUE HUNDE PARA SIEMPRE A LA ETERNIDAD.

El polvo y el delirio

Oh el primer asombro,

Oh noche total

antes que el pensamiento alumbre la visión.

Oh despertar

y sentir cómo los clavos
marchitan la soñada luz del olvido
que habla idéntica a nada, a un balbuceo,
a una campana que despeña la soledad
hacia ese verbo riente y final,
hacia esa ceniza que une todos los abismos.

Oh ese llamado

de las generaciones que hace tiempo y sombra,
que hace lluvia y lluvia
y ciclos de sol y piedra absoluta
que filtra en los nervios una música nacida de lo antiguo
—de un zumo de praderas y misterios vivos como un paisaje
sonámbulo o un fuego sin orillas.

Oh que la verdad estalle donde no llega ninguna verdad.

Y la sangre y los ojos volverán a su resurrección de bruces,

a esa revelación que golpea las sienas

cuando las sienas se hunden,

y todas las flores se alzan hacia la demencia / semejantes a un hombre y una mujer / que se
han amado / que han destruido el espacio y el tiempo / y una soberbia de látigos desnudos / y fiebres o ternuras /
y morder hasta las heces esa ceremonia lívida / y ese encuentro de almas donde el alma no existe / y se dobla como
un signo de carne que no desemboca.

Y aún más.

(Oh las playas desiertas del nacer y el morir)

Y la demencia une la noche y el día

como un trueno sellado por el polvo o el delirio.

Y es el fin de los tiempos.

Y es la señal.

Y ES LA DANZA,]

[Los próximos poemas pertenecen al libro *El juglar de ojos ciegos*, 1980-1982]

SEÑOR DE LA NOCHE

Hemos atravesado el aire y las estrellas
en busca de un comienzo o un fin,
y sólo hemos hallado el espacio y el silencio infinito.

SEÑOR DE LA NOCHE

HAGASE TU VOLUNTAD / VENGA A NOSOTROS TU REINO:
las manos vacías,
EL FIN DE TODOS LOS SUEÑOS.

Y LA POBREZA ESPLENDIDA

DE LA IMAGEN.

Antes de hablar hay que aprender a estar solos

¿Es la vida del poeta
violencia y rencor,
celos que hacen del corazón
un archivo de miserias?

Para qué

escribir infamias, ambiguas dedicatorias,
traicionar Al Maestro o Al Joven Discípulo,
imaginar epitafios para los vivos en lugar de amarlos
como se ama el sol y la noche interminable
que nos une a todos
en la palabra que nos separa de todo.

(EL MEJOR MAESTRO ES EL VIENTO.
El mejor poema, un amigo.)

HAY QUE APRENDER DE LOS ARBOLES
EL SILENCIO Y LA CAIDA.

Después de Bernini

Errante y mística como el amor errante
una virgen loca como el fuego y el silencio
aguarda una palabra de piedra para su delirio de piedra,
una flecha de oro inmóvil como sus pálidas ojeras.

Mira ese rostro: la piedra también ama.
El oro del abismo cae del cielo,
el oro de la carne es un susurro blanco,
unos pies, una túnica, una voluptuosidad blanca

donde la carne cierra los párpados
y la oscuridad despierta en la sonrisa infinita del ángel
el goce infinito de la piedra,
la caricia sin tregua de unos ojos cerrados.

Mira tus palabras y rómpelas.
También los dioses sufren cuando callan,
cuando sólo existe lo insaciable,
cuando únicamente la piedra y el silencio cantan.

Amigo

A Ricardo Idiart, i. m.

cuyo rostro apenas es una sombra
EN LA SOMBRA INFINITA
¿recuerdas ahora la pasión y la distancia que nos unió,
el júbilo gris de enseñar el monótono ocaso del Estero
Profundo? Profundo es el sueño, el grito de la soledad
en la llanura interminable.
Todo Todo esto que para los vivos es consumación o tristeza
¿será para los muertos alegría sin nombre

música que abisma las estrellas y la tierra
en los jardines imposibles y ardientes del único exilio?
Adiós amigo, adiós. Hasta el sol de la intemperie.
Hasta el canto sin límites de la resurrección.

OH MUERTE TUYA ES LA PALABRA QUE DA VIDA.
Amén.

El juglar de ojos ciegos reza en el templo del Señor

Señor,

hemos dado nuestra palabra a los vivos,
la palabra del amor

como una fiera enloquecida por el aire
cuando el aire es una fiera,

un relámpago acosado por la luz.
HEMOS SOÑADO LA LUZ

ABRIENDO LOS OJOS,
Y LA LUZ NO ERA.

Y EL CANTO CIEGO FUE TODA LA LUZ.

Hemos amado a los muertos

con una ofrenda oscura como la demencia
cuando el ocaso nos arroja a lo imposible
y todo se vuelve azul y lejano

como la última noche.

(Esa noche que sólo ven los muertos
cuando no están vivos ni muertos,
cuando la puerta al fin se abre

y lo que buscamos está adentro
y aun más adentro
como una fuente rota en mitad del sueño.)

Señor,
somos el comienzo de esa fuente,
algo oscuro / semejante al sexo de la amada cuando se abre
como una muerta que despierta

y es únicamente muerte
pero agua
pero silencio.

Señor,
somos esa flor azul y lejana / como sólo puede serlo una flor
(una flor aniquilada por tus sueños).
Porque tú eres la palabra oscura / que falta en nuestras palabras
la ceguera de esta mirada que te busca / porque es la tuya
LA DEMENCIA

QUE ME HACE ABRIR LOS OJOS
EN LUGAR DE CERRARLOS PARA SIEMPRE

LA ULTIMA NOCHE

DESPUES DE LA ULTIMA

pero agua

pero silencio

Siete veces, amor, siete veces

No me busques, muchacha, no me busques en el cuerpo
ni en el espíritu, ni siquiera en el amor.
Allá lejos, en mi corazón,

el último vuelo de las aves / la caída de las hojas
el otoño infinito.

Ahora, escucha siete veces esa caída en tu alma
del rojo al gris, del gris a la verdad impenetrable,
al color lila que sólo ven los muertos

cuando callan siete veces lo que no fue.

Así, refúgiate en la dureza de tu cuerpo,
no ames el ocaso,

no ames el ambiguo fulgor,

el pavor del día cuando declina.

Porque detrás de todos los espejos / algo oscuro, algo terrible
como sólo puede ser una palabra o un hombre solo
aguarda tres veces el rostro que seremos,
la unidad implacable del verano y el otoño en el invierno,
en esa pausa ávida / de las cenizas y la carne cuando se abrazan
como un sol ciego en la bruma final. / Y lo que llega sólo es una imagen sin rostro, /
una demencia, una luz que borra lo que ilumina.

No me busques, muchacha, no me busques en el tiempo.
Más allá de todo y de nada comienza todo. / Pero más allá. Entonces,

siete veces el olvido / y siete veces la muerte.

Y siete veces, amor, siete veces,

el rostro abandonado de los que sufren acá abajo,
la unidad del abismo,
la caída ciega y sin fin,

EL PASO TERRIBLE DE LA PALABRA A LA VIDA.

Oh quimera

La luz de los dioses es lenta.

El fuego de la tierra es vertiginoso, y consume.

Invocaremos la tierra, el mar, y las tumbas

hasta que la tierra el mar y las tumbas se vuelvan

distancia palabra una oh muda que dance sobre el abismo.

Danzaremos hasta ser los últimos,

hasta que la tierra se vuelva carne y silencio.

Con la cabeza cubierta de cenizas,

con todo el esplendor de lo vivo cantaremos
todo el esplendor de la muerte:

(esos cadáveres de furia y oro vivos,

esos países donde el sol no termina jamás,

esa palabra sagrada entre todas las palabras: quimera,

OH QUIMERA YO TE AMO.)

Yo, poeta del ocaso,

canto el ocaso

porque el crepúsculo también es alba
y tinieblas.

Porque en la luz hay una oscuridad que no se entrega,

un punto ciego que es toda la luz,

una puerta cerrada por los dioses

que sólo la inocencia y el fuego

vuelven a cerrar

para abrir el misterio / para que la vida, para que el canto
no termine jamás.

¡Porque el alma es danza el cuerpo es danza la muerte es danza!

Y NADA MAS IMPORTA SOBRE LA TIERRA.

[Los próximos poemas pertenecen al libro *La distancia infinita*, 1981-1982.)

PORQUE NO SOMOS NADA MAS
QUE UN FANTASMA Y UNA FLOR

Con la lengua intraducible de las cosas
cuando arden para no volver jamás.

Con el pálido hechizo del deseo imposible
como un buey decapitado
y sin embargo profético
entre sus sueños y la luna llena

de algún lugar remoto y sensual.
Con la túnica errante de los amores sepultados
en gestos de soledad y túnel, en gestos indeciblemente furtivos,
en novatas de fuego que huyen indomables y para siempre y a la deriva.
Con el mismo llanto de los días y las horas perdidas.
Con el mismo orgullo de los cuerpos que se aman
como una brasa sonámbula abierta a todas las frustraciones,
a los relámpagos súbitos del ocio y del asco,
a la maniobra de estragos del placer

cuando escucha en las tumbas
la sinfonía de arena y demencia que exhala el adiós.
Con todo eso,

con las mujeres que se entregan
a LA FEROCIDAD INSUSTITUIBLE DEL AMOR.

(Oh, yo estuve allí.

En lo terrible. En lo anónimo.

En el umbral ciego del dolor y las palabras.

EN ESA DENSA CEREMONIA DEL NO-SABER:

de comenzar un poema como se comienza

una botella rota

bebiendo el alcohol y la vida hecha pedazos
como un templo devastado por una plegaria inmensa
y no-dicha y definitivamente sin regreso.

Oh sí

como una hembra atravesada de parte a parte por la niebla
y por un ave solitaria con las alas quebradas
por el silencio incomprensible del otro lado.

Por todo aquello que nos retiene y nos devora como rehenes furiosos

APOSTANDOLO TODO A UNA SOLA BARAJA

A UNA SOLA LINEA TRASPASADA

POR LA DISTANCIA INSACIABLE DE LAS ULTIMAS COSAS.

Oh todo todo

lo que surgió del caos y detenta la soberbia agónica y auroral
de LOS OBJETOS Y LAS CARICIAS QUE NACEN FANATICAS

Y SIN PIEDAD

COMO UN PAJARO COMO UN VERSO

COMO EL SAGRADO ERROR Y EL SAGRADO DESAFIO

DE ESTAR ABSOLUTAMENTE VIVOS.

(Pero idénticos al agua

cuando calla en el fondo del agua.)

Porque no somos nada más que un fantasma y una flor
que luchan desde el principio de los tiempos hasta el fin de la luz
y el fin de la nada

UN FANTASMA Y UNA FLOR

QUE COMBATEN POR ESA PALABRA SIN NOMBRE

que transforma la ausencia de sonido en ausencia y sonido

en tacto y silencio

en música de escombros ardidos y destruidos y galvanizados MAS ALLA
DE TODA ILUSION Y DE TODA REALIDAD HASTA SER:

HASTA DESAPARECER.

Entonces *canta, fantasma* Canta hasta consumir todo aquello que exige

SANGRE ADORACION VIOLENCIAS Y SENOS Y OLVIDO

Y CEMENTERIOS AZULES Y DESESPERADOS Y SIN REPOSO Canta

HASTA QUE TODAS LAS PALABRAS SE UNAN EN EL ABISMO

COMO UN BESO O UN CUCHILLO.

CANTA HASTA QUE SOLO EXISTAN

EL TERROR Y LA BELLEZA.

Ultimo Reino

Habitantes de las ciudades amuralladas

¿qué defender?

¿qué sitiar?

¿qué espejismos destruir todavía?

Las rejas,

pompas de jabón ajustadas perfectamente

a nuestro ocaso, a nuestros deseos,

al ritmo inaudito que sostiene

nuestro desequilibrio bajo sin límites.

(La desnudez, al margen,

El circo nos rodea. Es nosotros.

Y el elegido, el payaso es nuestro propio corazón.

La intemperie avanza.)

Y los caminos, la meta,

las distancias derribadas.

Así

hemos sometido cada uno de nuestros actos

al análisis,

a la división implacable

del ideal y las sombras.

(Una frase áspera, en blanco,

cribada y volteada mil veces,

conquistada por cálculo y por éxtasis.

Una feroz elipsis del estupor y la inteligencia.

(Una apuesta imposible,

una armonía y una mística crispadas,

una altura que no se entrega.)

Y un rigor, un síntoma,

una transparencia más dura que la transparencia.

Y una máscara voraz,
 UNA EPOCA
 una grieta insaciable nos aproxima y nos separa.
 Y a la hora del amor
 Oh la edad del relámpago y el naufragio,
 EL SIGLO DEL HALLAZGO,
 las voluptuosidades no sensibles,
 LA LUCIDEZ DESESPERADA.
 (¡Ataúd, siembra o fulmina!
 ¡Acosa, luz o escombros!
 ¡Incendia, fragmento!)
 Porque sólo nos une una flor,
 una tristeza impostergable,
 UNA TRADICION MARCHITA
 UNA INOCENCIA QUE ATACA.
 (¡Adelante, Porvenir!)
 He aquí el tiempo de los poetas.

La Tierra El Hombre El Cielo

Del deseo, del amor
 de la densa atmósfera de uñas rasgando las tinieblas,
 de todo aquello que aún estalla
 indómito y puro
 como una flor pudriéndose en el desierto.
 De todo lo que aún permanece
 —telarañas ávidas temblando entre la memoria y el olvido—
 girones de niebla bendita y sacrilega
 os conjuro, os pregunto:
 dónde por qué hasta cuándo.

Pero quién,
 quién con la boca muerta, con la cabeza en frío,
 razón de patíbulo,
 hormiga evaluando lugares y hechos
 para desertar, para desasirse,
 para no escuchar el estruendo de las sábanas vacías,
 mortajas a la deriva, caricias, los ojos al borde,
 caricias pálidas, posturas errantes,
 ojos y ojos alzados en vilo por el sol o la soledad.
 Y esa chispa de oro
 que regresa del otro lado y arroja los cuerpos
 a la melancolía, al exterminio, a la vida eterna.

Quién entonces,
 hasta cuándo
 esa lengua cortada,
 esa palabra de fuego borrando todas las palabras
 (UNA RETORICA GASTADA
 ALGUNOS CABLES A TIERRA

Hay una antigua leyenda cristiana que habla de Los Siete Durmientes, de aquellos que esperan tapiados el Día del Juicio. Así la verdad del Verbo, la verdad poética.
Así

Los Siete Durmientes

Las órdenes son precisas, la prisión clausurada, en venta.
El rigor de los prisioneros esfuma el mensaje, anula el paisaje.
El azar los ha llevado a unirse o separarse (según las estaciones, según las desdichas).
Al principio el dolor les hizo sentir un cuerpo.
Después, la imaginación ocupó el sitio de las mujeres (ellas nunca existieron).
Comenzaron los sueños.
Algunos hablaron de Revelación. Otros de Aniquilamiento.
De esta doble ausencia nació la lucha, el ritmo, la muralla que avanza
(un laberinto para perderse,
un desierto para reflejar el fuego,
un espejo y una sombra para extasiarse en el vacío, en la crueldad,
en el yo absoluto).
Ahora, algunos escriben, otros mueren.
El silencio los ha domesticado.
En El Día Del Juicio, cuando los deseos y la carne sean un solo cuerpo,
Los Tapiados, Los Durmientes, Los Siete Veces Nada,
juzgarán a los vivos por sus sueños, no por sus actos.
Y la condena será comenzar de nuevo todo
(exactamente igual, pero diferente).
Entonces, otra vez la tierra desolada, la bandera inmóvil de la fe,
la duda que corroe la esperanza y la prolonga. (El verdadero trabajo humano:
el rigor y el delirio.) Y Los Siete Durmientes ya no tendrán necesidad
de abrir los ojos.
Y el ocaso
—la belleza sin sosiego, la belleza que se derrumba—
reinará.

El murmullo incesante

1

Antaño-Ahora
es necesario recordar los pasos antiguos:
el templo abierto en la sangre,
las maniobras-estrago, los gestos hacia adentro de la máscara,
ese acoso de distancias,
ese derrumbe de distancias.
El lento y puro devenir del Verbo
anterior a las palabras —Palabra él mismo—
El Oscuro El Destruído y Destructor
Inseparable él mismo de lo que separa,
El Hacha que brota con los labios abiertos
abriendo la sed
La Torre demente que une La Música y El Caos.)
Imposible saber. Imposible no saber.

2

Obsesivamente

Antaño y Ahora

En la Fuente Sagrada

En La Noche Sagrada

Desciendes Tres veces

Hombre

Hembra

Hombre

en las pálidas, desmayadas, terribles poses de los cuerpos
amándose,

desgarrándose,

perpetuándose

PARA SIEMPRE EN LA LUZ

tres veces Nada

y tres veces toda la luz.

(Acá

es necesario subrayar el invisible sentido,
el ardiente silencio que une

—por la separación sin tregua—

EL ASCENSO Y EL DESCENSO

LA SOMBRA Y LA LUZ

3

Siempre y siempre

—tres veces siempre—

una retórica contra el tiempo, destruir las evidencias,
mastines de saliva aullando y abriéndose paso entre las piernas abiertas;
puertas a la deriva,

praderas-labios,

labios-cepos,

uñas y lágrimas arrodilladas a dos pasos del abismo;
praderas entregándose al ocaso,

ojeras hundiéndose hacia nunca,

hacia una revelación de ojos abiertos

(alicortar el sentido

volverse elemental, irrisorio,

INEXPRESAR esta orilla de paso

orilla-desgaste,

orilla-acosada,

orilla-luz,

fanfarrias absurdas del goce

(tan próximas, sin embargo, a la escritura pálida

y exacta,

al cielo y a la tierra ahogándose en un sol inexistente.

Y aún más sol:

una aurora inconcebible,

una inconquistable plenitud.

Pero entrañable por cálculo y por éxtasis.

Pero un fulgor,

una herida,

un nacimiento a medias.

Obsesivamente

un sol de caricias y signos al revés.

Y siempre

—tres veces siempre—

En La Noche Sagrada,

en las lámparas errantes,

en el misterio

hasta no-palabras

hasta no-saber

Oh El Abismo de Luz

(pero basta de poéticas, basta de distancia, basta de emoción;

NO HAY FONDO

SE ACABO

Falta algo que ya sabemos

O LO QUE JAMAS SABREMOS

—eso va siempre unido

y separado para siempre—

Ya no hay fin.

*Bendita seas**Para Cristina, "La Giambe"**Introito*

Sueños, sueños contra la noche,
 contra toda una vida de llanuras insondables,
 donde la monotonía juega el rol de las cenizas dispersas,
 dispuestas a decirlo todo,
 a degüello.

PASA Y PERMANECE

—es el llamado, es la orden—

es el relevo de las antorchas huecas,

sin medida,

hechas a imagen y semejanza

(de nadie,

de nada:

RECORDAR.)

(Ayer,

en el Estero Profundo,

Ayer,

en el fondo del agua,

donde todo se resuelve

en el silencio de una sola orilla.)

Segunda parte

Cuánto sol para tanta soledad.

LECCIONES DEL EXILIO:

el padre muerto al desembarcar,

la madre, amarilla como de látigo y pena,

hermanos-derrumbe.

OTRO IDIOMA OTRA CIUDAD OTRA GUERRA:

guerra-cemento,
guerra de flor a pedazos,
guerra-hastío.

Y tú
rompiendo sueños
y cosiendo heridas por el lado de la sangre.
(HACE TIEMPO HACE LEJOS
Enseñando latín a los moribundos
Domesticando bestias,
TRADICIONES DE UN ORO AZUL Y REMOTO,
con un gesto nublado,
con el alma a la deriva.)

Tercera parte

Y tú,
amor-adiós,
amor de centella furiosa
en antros con poderes de hierba arrancada,
con esa melancolía feroz de los que han perdido todo
Y VIAJAN AL FIN DE LA NOCHE
PARA NEGAR LA NOCHE.
Y tú,
MADRE DE MIS HIJOS
y de los hijos de mis hijos,
infinita como un beso entre dos páramos,
idéntica, incesante estrella apagada.
BENDITA SEAS
POR LEJANA Y POR UNICA,
por toda la fuerza de Tauro en una sola de tus lágrimas,
por tu corazón de NO,
de hierro perpetuo
viviendo siempre VIVIENTE en Sí mayor.
Bendita seas
por tu lujuria indomable,
por tus pies pequeños y tristes como tus caricias,
por tus senos de alba,
de incendios desgarrados.
POR TU FORMA DE SER
SEMEJANTE A UNA ASTILLA EN LA CARNE
Semejante a un relámpago,
y a un temblor,
y a un suicidio que no se entrega.
Bendita seas,
ahora y en la hora de nuestra muerte,
SEÑORA DE ALAS

SALVE.

LUMPERICA

6

6.1 Imaginar un espacio cuadrado, construido, cercado de árboles: con bancos, faroles, cables de luz, el suelo embaldosado y a pedazos la tierra cubierta de césped.

Imaginar este espacio incluido en la ciudad.

Imaginar este espacio ciudadano al anochecer con sus elementos velados, aunque todavía nítidos.

Imaginar desolado este espacio.

Imaginar este desolado espacio al encenderse la luz eléctrica: el haz largado sobre la superficie.

Imaginar toda la plaza cuadrada iluminada por diferentes haces que se filtran entre los árboles.

Imaginar allí una figura cualquiera sentada en un banco con los ojos cerrados.

Imaginar a esa figura sentada en el banco con los ojos cerrados y el frío extendido con violencia, desatado.

Imaginar que esa figura es una mujer con los ojos cerrados, acurrucada para sacarse el frío, sola en la plaza.

Imaginar que esa mujer esa una desarrapada en la plaza, entumida de frío.

Imaginar que sus pies cruzados sobre el suelo y su cabeza enterrada contra su pecho escondiendo el rostro, con los ojos cerrados.

Imaginar los árboles mecidos por el viento dejando ver los cables de luz y en medio a la mujer ésa.

Imaginar la ciudad quieta, sin ruidos, sólo la noche pasando.

Imaginar a la mujer sentada en el banco con los ojos cerrados bajo una luz.

Imaginar la luz sobre la cabeza de la mujer.

Imaginar una luz de gran potencia sobre la cabeza inclinada de la mujer.

Imaginar su mano iluminada sobre el banco de la plaza.

Imaginar sus pies iluminados curvados sobre el suelo.

Imaginar la curvatura de su espalda.

Imaginarla curvada.

Imaginarla en otros gestos circulares.

Imaginarla encerrada.

diamela eltit

Imaginar a la mujer con la cabeza baja para eludir una luz.
 Imaginar su cuerpo enteramente curvado iluminado por una luz de gran potencia.
 Imaginar su cabeza iluminada.
 Imaginar su nuca brillando iluminada.
 Imaginar la iluminación de sus ojos cerrados.
 Imaginar sus uñas iluminadas sobre el banco.
 Imaginarla sustituida bajo la luz por otra figura curvada.
 Imaginar el escenario constituido por una luz de gran potencia.
 Imaginar todo desarrapado bajo esa luz.
 Imaginar su propio tirerío expuesto a una luz de gran potencia.
 Imaginar la impresión bajo una luz.
 Imaginar la extrema curvatura impresa bajo una luz.
 Imaginar la extrema curvatura impresa bajo una luz de gran potencia.
 Imaginar la iluminación de toda luz eléctrica.

6.2 LOS GRAFITIS DE LA PLAZA:

LA ESCRITURA COMO PROCLAMA.

Santiago de Chile que apareció de modo mentiroso y con erratas le han quitado construcciones y es por eso que los pálidos lo acosan como a usted que se creía protegido. Ellos están fuera de mediciones urbanas, en otra situación, por esto es que la belleza acabó por derrumbarse. Algo así como el sol que los hubiese terminado por excluir.

Pero sin embargo éstos tematizan sobre otras fundaciones que es imposible comprender a cabalidad, porque los lugares en que se proponen vienen de los más primario, de la desinteligencia del que no conoce el cemento nada más que en una de sus partes.

Escribió:
 como la más rajada de las madonas
 le presté mi cuerpo tirada en la plaza
 para que lo lamiera.

LA ESCRITURA COMO DESATINO.

Vinieron/abrieron huecos en la tierra para construir sus edificios.
 Tenían la fortaleza que los de acá asombrados perseguían. Pobres desarrapados —el lumperío— ansiando esa fuerza que no lograban localizar porque sus expresiones inmutables nos inhibían y así, con los rostros erguidos, nos pasamos una vida hasta que nos botaron.
 No nos contemplaban ya que este pensamiento limitado no irradiaba la carátula refulgente de lo divino. Cada edificio bordeaba el agujero como árbol aparejado.
 La belleza del concreto hacía presumir el sopor.

Escribió:
 tirada en el césped le dije toda bella palabra, madona,
 para que no se detuviera, madona le dije radiante.

LA ESCRITURA COMO FICCION.

En todo lo onírico, permanentemente distanciados podríamos acceder sorprendidos a agasajados. Saltando a la previsible primera plana como fachadas en este desorden que implica el cumplimiento del que recibe honores que le son dados en préstamos por los huecos que han dejado los otros. Y así comparecemos iluminados por luz eléctrica a fundar con nuestra personal presencia el parche y heridos, tal vez levantemos el rostro en este paisaje retrocedidos de carnalidad para recién entonces enfrentar estas edificaciones que refulgen en pleno autonomía.

Escribió:
 me mojo de puro tormento, sí madona, me empapo.

LA ESCRITURA COMO SEDUCCION.

Mezcla equilibrada en serie saliendo
de una cavidad subterránea. Incidental
altura que choca a ras de suelo para
comenzar a ornamentar todo el espacio
develado y así impulsar a los ojos
que no habían deseado el portento,
que no habían siquiera ansiado
nada, hasta la funesta participación
de los sacros en esta especie de rastreo
por luz.

Edificios habitables en diámetros precisos.
Eso fue lo que obsequiaron. Por ello, cuando
hundimos la mano en la tierra la repulsión
nos golpeó en la cabeza, tal como lo señalan
las antiguas crónicas que cuelgan de las
construcciones y que no ofrecieron la
seguridad total.

Escribió:

*párteme con las ramas madona,
enardéceme con las hojas.*

LA ESCRITURA COMO ENGRANAJE.

Llegaron los impedimentos y los errores.
De tal modo exteriorizada su apetencia
que la sorpresa nos dejó el alma enferma,
pero aún así lo hecho superaba el lenguaje.
Qué de reparos se señalaron —quedó el
enigma— con nosotros ligeramente temblequeantes.

LA ESCRITURA COMO SEDUCCION.

Mezcla equilibrada en serie saliendo de una cavidad subterránea. Incidental altura que choca a ras de suelo para comenzar a ornamentar todo el espacio develado y así impulsar a los ojos que no habían deseado el portento, que no habían siquiera ansiado nada, hasta la funesta participación de los sacros en esta especie de rastreo por luz.

Edificios habitables en diámetros precisos. Eso fue lo que obsequiaron. Por ello, cuando hundimos la mano en la tierra la repulsión nos golpeó en la cabeza, tal como lo señalan las antiguas crónicas que cuelgan de las construcciones y que no ofrecieron la seguridad total.

Escribió:

*párteme con las ramas madona,
enardéceme con las hojas.*

LA ESCRITURA COMO ENGRANAJE.

Llegaron los impedimentos y los errores. De tal modo exteriorizada su apetencia que la sorpresa nos dejó el alma enferma, pero aún así lo hecho superaba el lenguaje. Qué de reparos se señalaron —quedó el enigma— con nosotros ligeramente temblequeantes.

MAR PARAGUAYO

fragmentos
de una novela
en portuñol

Ahora es el drama. Añaretã. Añaretãmeguá.

De que es hecho estos climas de humo y ansiene-
dad de la alma, de quien el hecho de vivir así, por
entre copas y espinos, garras y los huevos tan
hechos —como es hecho quasi nascer— de los
escorpiones que ya salen para esto mundo con su
rude ferrón? Do que hablo, tan en circunloquios es
del cabaré. Observo: acá uno se llega para supuesta
alegría e siempre inalcanzable felicidad, e se pone
de risas contra las chicas, levanta-lhes las saias,
mete los dedos en la cava de sus corpetes y se enbo-
rrachan borrachos valientes supremos y señores de
estos cuerpos ofrecidos. Nadie vive sin humildad.
Ñemomirihá. Ñemomirí. En mi idioma nativo las
cosas san más cortas y se agregan con surda feroci-
dad. Ñenomirí. Ñemomirihá.

Quando adentro a estros cuadrantes del mistério
manífico de existir, de que exista el pútrido, el sór-
dido, el luxuriente, quando me flagro así, quasi
suprema, torna-se unas quantas cosas dentro, cerca,
de nuevo, del infierno. El existe —sobrado de incen-
dio y chama, lampara en el fondo de nuestros ollos
quemados. Añaretãmeguá.

Tengo medo, tengo mucho miedo do que se
puede, más adelante, o daqui há poco, acontecer.
Puede que sea el milagro, puede que sea el abismo.

wilson bueno

Hojeando la revista *Nicolau* —editada por la Secretaría de
Cultura del estado brasileño de Paraná—, me fascinó
este texto de Wilson Bueno —director de la revista, a
quien no conozco— escrito íntegramente en portuñol
(mezcla de portugués, español y guaraní). Lengua menor,
intersticial, en el *Mar Paraguayo* [fragmento de una nove-
la en curso] se ve cómo el portuñol hace una micropoéti-
ca de la palabra; de la propia vacilación entre las “lenguas
mayores” emerge el destello.

néstor perlongher

Paraipieté es el abismo todo en el mar. La verdad es que nunca no lo sé, e esto me pone pérdidamente medrosa, sin corage siquiera para salir en la calle e passear mis leves vestidos longos, los collares, los braceletes y las madreperolas del brinco de orella. Y el medo es una cosa viscosa que viene de dentro —devagar, postando sus patas-de-pêlos, llegando, sutil, para te pegar, após en pánico, para te pegar —definitivamente— por las cordas del corazón. Hay quien, en nestos momentos, costumbre matarse. Añaretã qui se mueve. No há Dios?

En el cabaré, sento-me com el viejo, yo la marafona del balneario de Guaratuba, y el pede, de principio, una copa de mineral, pero já saco en sus ollitos que tiemblan, ya lo saco que al viejo no lo interessa la água ni más la vida, que a el solo le interessa el vino. Justamente la más fianca proibición del médico, esto doctor Paiva, que viene a ver al viejo, una o dos veces por la semana. Pero al viejo solo lo interessa que la noche sea borracha para caçar-me, a mim, después, en la cama, com su finitud llena de tremores y el sexo de total imposibilidad. El deseo en el contudo segue existindo como una pierna amputada que prosseguisse coçando. Añaretãmeguá?

Bajo el infierno solamente el infierno. Esto puedo decir sin medo de errar. Mi vida enferma, mi vida marafa de varizes y cicatrices. El reloj cerca la ventana, la cortina cerrada, tarde de estas noches de vino, yo en esta casa del balneario de Guaratuba y el silêncio rombudo rompiendo-se desplegando-se —gota a gota, pingo a pingo, insistente, recorriente, quasi mortal. La dança bruja de las horas, ah que dança, señiór, yerobi, sin el alma del cururu, del catereté, yerobi añaretãmeguá, la dança en la sombra, el error sin dirección de lo lúgubre, de las mariposas o de la lluvia en los inviernos de mi niñez cativa de la lama, el polvo o de las calles húmedas y de los pueblos sin suerte ni destino. Casa antígua. Mi tava, mi tavaiguá.

Uno se queda solo y ya es lo bajo añaretã. Uno se muere e todo se raspa al infierno. Uno se va, criollo vagabundo de los caminhos, rufiõn o gigoló, e acá se pone, de nuervo de nuevo de nõvo el infierno. Añaretã. E se pegan sulcos en la cara e tus pêlos se tintam de blanco, grisalhados, entonces también son las cosas del infierno. La piel de Dios, estas piedras, tupaitã.

El infierno, añaretã, existe y se pone contra el mar, el cielo, las mañanas tiquitas de sol y gorriõnes, mangueras flutadas, dulces mangueras, puesto

que el infierno existe, añaretã, añaretãmeguá, e se basta a si próprio —con el arrostar de sus corrientes de hierro y hambre. Sin, hambre de amor y afecto, mas hambre tan eandalosa que ya marcha sobre cacos de cristal —los pies desnudos y en carne viva. Yerobi. Es la dança en el abismo dos vocacionados al equilibrismo —me decía, hace mucho, en rude castellano, mi abuela argentina, cobrando-me el gusto amargo de una derrota, de otra cabezada o, de nuevo e nuevamente, de las cosas inexplicables del corazón. Su razón derecha o esquierda? Que razón lo mueve, a esto músculo de carne y sangre y espinos?

No fuera mi vida marafa, el día se ponería, con la preparación del jantar a los niños, con la espera dulce de las madres que espetan a sus maridos, todas de repasito pronto con una abrupta flor de tomate cuchillada en la maionese, no fuera mi vida marafa e yo sería una igual que las outras, igual que todas, a todas ellas, estas señoras tan plenas de felicidad e que solo se socorren de los medicos, nunca de los siquiátras, solo se socorren de ellos quando su presión arterial va a la casa de lo insupportable. Ah, así, de esto modo, es mucho difícil vivir. Ah, tecové, tecovembiki, tecovepã.

Por esto cruzo, às veces tantas, cruzo con el movimiento de su existir que se acerca assim en despropósito, sin que honestamente lo aspiremos, a el, a el infierno de brasa e cutelo. El infierno, añaretã, existe e hay que encontrarmos una manera fugidia e cantante de despistar-lo, puesto que lo habita la vrbora, mbói, mboihovi, coral coral mboichumbé, y temos entonces que despistar-lo, a el que llega con un apetito feroz, lo rugido, será tanto, será assim el silvo de los morcegos, morciélagos, andirá, abajo de la línea de nuestros ouvidos ta tontos, andirá, oh, ni quiera saber que tontos, andirá, los oídos incapazes siquiera para escuchar, andirá, el sonido cambiable y modular de los morcegos que se avizinan, mensageros, morciélagos, de que lo se quiere por infierno e saiban, ustedes, que lo saiban todo, el infierno existe y es mucho innumerable.

Quando lo jugué, a el viejo, al sofá, sonada y imprestable, en nestos sonambulismos que me viti-mam el calor excessivo, un gusto en lo ventre que enciende el mar, cuñã, cuñãbatarã, la brasa del sexo ferviendo por los pecados del verano, tiegui, paraipieté, quando lo atiré, assim, con quasi amorosa caricia, no fuera mi silêncio, solamente mi silêncio, sin, esto foi duro, por que lo quería, al viejo, com una voluntad mal discernida, pero lo

amava, aquella puro estertor de ante-coma de el que hacia murchar la flor, vieja cuñá, antes tan dura, de mis seios, y me cerrava numa clausura ni siempre con ferrollos o grades, mas era como se fuera e yo me sentia decomponiéndome en su ritmo ágil, no, solamente lo coloqué al sofá e quandoí fue cubrir su rostro, el acabava de morir. Parada cardíaca, me disse el médico que llamé al teléfono, com requintes de urgência y miedo, añaretã, añaretãmeguá, com mucho miedo, los confidencio, a vos, lectores inventivos, más invectivos que la invención de mi alma cautiva de estos derrames, de estos exageros de tangos y guaranias harpejadas dolientes in perfecta soledad a la margen de los lagos o de las profundas montañas, a vos, que me decifrarón em outra dimensión, a vos confidencio: hay una duda, una gran duda, morangú, que me persegue por la casa e toda vez me pone, como já expliquê, me pone al rastro del infierno, estos momentos que existen, añaretã, añaretãmeguá, la duda por demás de íntima de que alguien o tenga matado, al viejo, no, no un accidente vascular, ni siquiera el cancer, que el cancer no mata de pronto, non, la duda reside onde reside esta certeza profunda de que alguien, alguien —un ente o una serpiente— no importa, mas alguien e no la saúde que, pelas recientes invitaciones del doctor Paiva, yo, solo yo sabia, se ia mucho bien para un hombre de ochenta y cinco años y que somava mais unos quince pelo que se estragara con mujeres, bebidas e enlutadas canciones de cabaré, el humo, el fumo, la anorexia, sin, lectores de mi corazón, alguien que fue el autor —o actor— da morte del viejo —esto traste que carregué con sacrificio e surda ferocidad. Quien dice que lo maté? Pero aí comienza el infierno, añaretã, la cosa añaretãmeguá de que hablo más do que refiro al viejo, en más alto grado, mucho más. El viejo, ya lo dice, era un traste que hacia mi vida farda. Ah, si, y farta.

Sin, hablo del infierno, que siempre a mim me parece encarcelado hasta que todavía se amotina, y com invencible invencibilidad, el rompe las grades e se pone puerta afora, señor de los martirios y de las secas, de las grandes tempestades de langostas, tucú, langostas más bíblicas que toda la judea del mundo, tucú, esto mundo que raconto, morangú, fronteras de la muerte, el infierno, añaretã, que puede dissimular-se en unos ojos verdes, hovi, mboihovi, que te comem en la cocina, así como los astros de la televisión, imposibles pero concretamente presentes y con quien muchas veces hace-

mos el amor, de ojos cerrados, de ojos cerrados, solitariamente en la bañera del baño o, entonces, como esto infierno, añaretã, añaretãmeguá, mi infierno, possuir a los astros y las stars y todos los planetas del cosmo asoluto y también sobretodo su luna alvar, justo en estos ojos verdes que me recuerdan la canción tan lejos de mim, ojos verdes son traiciones, ojos azules ciúmes e ojos castaños leais.

El infierno es concreto como una piedra al sol: por el muchacho de Guaratuba descarrilé toda una rede de ferrocarril, lloré noches y días, oculté mi dolor bajo el travessero del viejo, así quando el se ponía, el, el viejo, un poco en coma —como se já no hubiera más. Por el tuvo mi cuerpo temblado en la cama, tan sinceramente enferma, tasi, tasi tapiá, que un chiquito más y, tasi, tasi tapiá, me sobreviviría la muerte, antiquíssima señora de mis poços de existir cerca del infierno, siempre rondando, añaretã, rondando por mi cabeza como un insecto incómodo o hostil, la muerte del viejo, así como un pecado oscuro e sucio de su propia inocência.

Mi temor de vivir no es como se fuera sola la soledad. Hay mis manos e todo lo que pueden sus infinitas capacidades, su fervor de matar o morir, su encendido furor cerca de la muerte e sus águas itacupupú, chiã chiã, tiní, chiní, sus águas de pura agonía, paramboipiri, mar de perdas y de rumores, chororó, chororó, parã de naufragados deseos sin límite ni frontera, la cal de la tierra, la sangre pisada de los días, iguasu, ipaguasú, aí que sangre pisada, tuguivaí, donde já las moscas, mberú, mberú, mberuñaró, las moscas e los besoros nocturnos del verano, ponen huevos de alvíssima blancura. Como la alba en el mar? Parã, paranã, panamá. Paraipieté.

Fue de la ventana que o avisté y lo despi de su bermuda florada, el que venia por la calle en frente, duras coxas, sus joelhos de caballo al sol, sus dezesiete años que me juegan, sin piedad, en nesto mundo de aflicción e unhas roídas com desusada inseguridad. No, no que me quede en las janelas igual que esas zivinas tão malas de la presión, e já un tanto viejas, mirando-le, a ele, a el tiempo que siquiera perpassa en esta rua de sombreros y flamboyants quemados e sol. Yo, cerrada en esta sala, ainda así lo vi que venía por la calle, sin que me visse, sin flagar-me a devorar-lo, señora de las dores, borradas de rouge y baton.

Que terror puede ser la beleza! Añaretã, añaretãmeguá. De que monstruosidades y sinistro fascino es un niño de duros muslos de caballos, a la diez de junes en noviembre, do lado de lá da rua, bate bate

pi'ambereté, ô pi'á, coração e el bajo-ventre, tiegui, tiegui, do lado de lá instaurando la convulsión, tuguivaí, justo ali donde las vizinas —com más frecuencia al poente— de costumbre nada vêem que a si próprias penando en nesta vida, siempre antes de la telenovela, al borde de la ventana enquanto los banhistas, con sus esposas gordotas e sus hijos inquietos, llenos de arena, lambuzados de mar y sorvetes con grandes crostas de caramelo, van por el, distraídos, por el camino. Tecové, tecové —mis ojos vão y vêem.

Solo sei qui, más un poco, era un perfecto animal, de pêlos lisos y negros, e oh, Dios, se me dou por inteira conta e nada abala mi certeza, tenía dos ojos verdes, mboihovi, mas tan duramente verdes, cuyohá, que, al menor instante, uno solo faiscado instante, me pareceram el próprio abismo en el mar, paraipieté, vértices, verdes, verdes así hovi de una selvageria desnecessária. Me acerquê más de la ventana e descerrando con estudâda indiferença la cortina, fue que lo vi mejor y total, total en su nudez porãité, porãitereí, de bronze y sobretodo fue que lo vi que me via. Dolor y sombra y gusto, cuyohá, vertiginaran ainda más lo que se vá marchando en el fondo de estas iris que ya me quieren se apagando. Que hacer? No me familiarizan los óculos, si non para leir a las cartas, adivinar la suerte, el porãitereí yo lo invento. Así con el, muslo y carne, solo pude sentir a el áspero frescor de su cara rindo, cuyohá. Si, todo se reía para mi — atónita — atómica? Devolvo solo no sé como, todo devo ter-lhe devolvido mi cara de espanto. Ah taihu, ah mboiraihu. Porenó en suas braços, porenó, porenó, ñembokí, mongetá.

El viejo era tan cordato e tan bueno, el viejo que no sei sinceramente no sei, se le assassinaram mis manos o fue la vida mismo que lo mató de chofre, súbita golpeada en su corazón flagil, corazón yucahara, yucahara, ah pequetito viejo, tan amoroso, pi'á, pi'á, yo no soy cuñambatará, perdona, viejito, perdona a nuestra humana insensatez. Solo fiz, já lo dice en segredo, y de público también, solo fiz con alguna ira, el silêncio, repito y acrescento —com mucho amor represado, solo fiz atirar-lo al sofá, el que no quería salir de la cama, póstumo em Guaratuba, como se aqui, morangú, no hubiera el mar, estas playas puntuadas de guarda-soles fincados en la arena como se golpean los toros en uno estadio de baño y carnes dispuestas como se fueran peças assinalada en los ganchos del açougue, tuguivaí, tuguivaí. A el viejo no le gustava el sol e tenia razón

su piel que, al custo del menor descuido, se pegava de bolhas e el podría atravessar três noches incendiado, agônicas dolores que los analgesicos no bloqueaban. Tasi, tasi, pi'arasi. Ah, mi vida, tecové, tapevaí. La ruina de la materia es una cosa assombrosa! Dios que me lleve antes que empiezen a ir al solo las derraderas tábuas de mi construcción precária. No, no deseo ver desfacer-me in polvo y huessos ostereoporosos.

Añaretã. Mi edad de hoy, esta que ocultomcon verguenza y miedo, esta já es demais e pone todas las cosas vanas y morituras, claro que de nuevo hablo, añaretã, hablo de que lo digo, señor, señores, señoras, lectores, claro está que retorno a referir al infierno. Y sei que mañana seré apenas un recuerdo, passage, quien sabe solamente en la memoria erótica del niño, esto muchacho de buço y esplendor, ese que ahora está mirando-me con esta curiosidade de los machos desabrochados, floración de nádega y mamilo, porãitereí, porã porã, y el sumo de sus espáduas, de sus espadas, porenó, porenó, taihu chororó el sumo de su saliva ardente, cuyohá, cuyohá, sabendo a chicle o dropes mentolado u su gusto, más que todo, su gusto de sal en los ojos estrellados, hovi hovi, mboihovi, mirando-me con el fragor que el sexo despierta en estos animales, dormido vulcano que se va a explodir, que se va a explodir, tapevaí, em mi ofertada rosa de obsesión, lo entrepernas, oh Dios, que el consinto.

Sin, el infierno, añaretã, añaretãmeguá, existe e, creo, forçando certa honestidad, que el infierno a mi se afigura, acima de todo, el deseo de siempre y siempre más y más amor —inquieta insaciabilidad que me completa nua llorando en la viuda cama de casal, tan larga, llorando la certeza sin duda de que un día, un día, a gente se va a morir: tecové, tecové, tecovepavaerã.

Entonces es que pergunto, al viento o al salitre, donde puede alguién descender a la cueva, en nestes terrenos, tapevaí, arenosos del balneario de Guaratuba? El viento, chororó, chororó, no entanto, emudece respostas claras, chororó, chororó. Pero en las árboles no serena el vivo bruto, tecové, el vivo bruto de mi cuerpo marafo, cautivo, precisado. De que modo —sepulcro o cantante— es morir? Morangú, morangú: pero antes que sobrevenga morir, y será mañana, yo contaré, detrás de mi bolacristal, al sonido en oro de mis braceletes, me contaré, a la primera feligrés, una fábula, morangú morangú, una fábula de amor, racontro, que sea sublime.

TRAVELLING

LUGAR COMUN

a pesar del encuentro fotográfico. iluminado por la superstición, la histeria o el cálculo de probabilidades, el arquero afloja la tensión de la cuerda y se deja impactar por lo blanco. como si en ese acto de amor involuntario encontrara algo para la dispersión: pasos en el hall de espera.

decadentes turbinas alrededor de la mirada. hospitales. no importa: los maniqués inflan todavía la opereta del corazón. pero vamos al quirófano. a buscar las piezas que el relojero corrige con desesperación nocturna. desembarco. la dura resistencia de los objetos. dejar el vuelo bajo: así hablan los mensajeros. destreza que nombra partes lujosas del cuerpo. a veces no es falsa esa falta de compostura y así hablan la paradoja los mensajeros.

pero no invertimos demasiado en esto para dejarnos remolcar por un silencio tranquilo y hartos. es elegante el que enseña que el valor del vaso depende del vacío. pero tristísima tribulación: no es el siglo. la medianoche no repara. decir sobras. dejar los dedales de la costura. probar la soberbia, el abuso.

la imaginación sólo interesa porque restaura la agnía del ojo. semimuerto. ¿puede decirse algo amargo del narrador? algo encadenado al olor que dejan las explosiones. el olor de la pólvora, la cerveza. algo culpable del narrador, humedeciéndolo, replicándole el pasillo perfecto donde se amuralla y enumera más hombres, más ciudades, más disminuciones.

como si dijera: doble desviación: lo que asciende hasta comprobar el vidrio en un movimiento dormido y pregunta por los surtidores no de la memoria sino del olor, y lo que se apura por extinguirse en la curva más baja, para complacerse en abandonar lo hondo de la arruga.

así, la expansión es siempre ilusoria.

y finalmente salíamos del pabellón hospitalario. dejábamos de oír. entre carcajadas y tabaco dejába-

américo cristófaló

mos sus flecos parecidos a una esponja. y por la puerta trasera mirábamos el intenso color de los buques. siempre atrás del ventanal.

ALHARACA

todo a través de los ojos, todo adueñándose de mosaicos, toda una línea, un espejismo, como si la mirada obs-
cena volviera a morderse, a sobrevivirse, mirada adorable que llena su estómago a grandes tragos de vodka y
limón. pero la tarde es azul. nos vemos usurpándonos, reteniéndonos en un paralelo visible. ¿qué habremos
hecho para estar así? tanto resplandor sobre la piel metálica, esa palmera, guardianes, gafas negras, rasgos
muy fríos para el calor. es rotunda nuestra frivolidad. revolver el vodka con limón, distraer la luz bajo las
gafas, unirse a lo mínimo. una cosa de no sé qué pérdida, espesor, historia confundiéndolos. ah pero el orden
de la propiedad, las piscinas, la vieja arena o el césped, una redondez plástica, pluvial en el cuerpo. ahora está
bien que entre ellos se digan: bebo cocktail de cerezas. está bien entre ellos hablar de avionetas, de la nieve en
zermatt. pero oigo esa mierda deliciosa de vivir en un baño, esa cosa de no saber el número, lo que funda esta
precaria ornamentación en el cuerpo. la imagen de la marea y sus composiciones, residuos. esa cosa de ver, de
tocar ¿es imprescindible entonces que la ropa se imprima en el público por un ejercicio secreto, un ejercicio
acabado más lejos o más cerca? la marea oficial y los residuos, todo o nada. la ley que nos baña, hipnótica, y
sus dientes buscando el cuello. esa cosa vuelve pues al vodka, bebiéndolo con fruición esteparia, bebiéndolo
como una bóveda, y su mano cae sobre la tela mordida, un efecto más de sobrevivencia. ahora desde el estó-
mago baja llena de vodka, y se hunde con total indiferencia.

BOLERO

otro round, travelling, largo, larguísima trayectoria. al volante. también en la catástrofe y de espal-
das. algo de luz en la crueldad colgada: sin foco en los párpados. la carretera desaparece. duer-
men. travelling despacio. contracampo sobre la cara. descalzos, sin gesto. nada de nostalgia. se
retrocede. se distancia. el bisturí no va a dejar huellas: sólo museo entre ellos. a un costado, en
blanco. se acerca el medallón que ya no arrancará del cuello. nadie arrancará nada. lenguaje siem-
pre tumbado, siempre en el suburbio inaudito. dar una vuelta completa alrededor de la cabeza,
visitándola, y finalmente decir: este resto de corral es la historia: el campo de miradas vacías, y
piensa: duelo en los labios, puta generosa con tu sonrisa llana y cautiva. al volante. desnudo en la
silla giratoria, siempre por empezar, siempre adjudicándose altura. casi por ir. casi por hablar.
merkin concert hall, calle 67. plano glacial. ravel. inflada de repetición, sala sin centro. volverá a
quitarse el medallón ahora roto. en su lugar colgará otro pendiente, otro nombre tan inútil como
éste. letra de jazz al final sólo museo entre ellos. ellos son todos. volverá a pintarse, a engordar.
inflada garganta en el tabaco, y la cera y las pinturas y el trabajo. travelling: aburrido movimiento
del sentido. se citará entretanto. la silla giratoria, digo, en torno al papel minúsculo. en otra oca-
sión actuaremos. ahora el frío es verdadero, melodramático. otra vez a modo de nostalgia, a modo
de regreso. otro round. rodeando el refugio opaco. nadie puede mirarse. empieza otro film: maria-
chis mejicanos, boleros, medallón, silla: mural, mural incoloro: pintarrajeándose el hielo en los
ojos.

SHAKESPEARE AND COMPANY

pero como si fuera siempre acompañándolos hasta ahí fuera de ahí entretelones y camarines sin público como
si fuera simétrico lo mismo negándole la antorcha que había preparado y brindar fuera lo mismo dirimido en
la región tocable y no dejar esa región a las fascinaciones masculinas puesto que ahí fuera el mutuo llama-
miento se ata a la invasión voraz

sollozos donde aprisiona la mano cuando desabrocha y lame flechas cuya parábola va no hacia el bosque de kaspar friedrich o el vacío que allí podría ser llamado órfico sino hacia la sonrisa frívola del tigre cuando su presa abarca el cristal y lo pulveriza con rayo enciclopédico

en ese caso es ciega la enemistad e ingenuo el tránsito de reconocimiento donde atrapada por una lona amarilla se restaura la fachada gótica

copita de años del mono temprano dosificará el manjar sujeto a las porquerías de la historia tan monumental el vestigio moderno que a la menor imposición benefactora lanzará su dócil dentellada cinematográfica

lo que vuelve necia toda cura como si al recibir foco el ruido industrial del proyector no bastara para la abstracción continua

real el tren en la pradera seca real el teléfono que la heroína desconecta en la madrugada y las tijeras clavándose real la cañonera y el acorazado y las plumas que caen sobre san petersburgo real el golpe de puñal que en el acto corta una oreja besos reales en la recámara

copitas

inesperada ecuación diurna en la voz rápida mirada hacia el armario que adhiere lo mismo descomunal tragedia romántica durante el desayuno ténebre pentesilea pobre soldado herido como si el horizonte hubiera dejado trapos modernos al desnudo débil conspiración

copitas

pero entonces qué escándalo llegará con la voz que ahora preñada se subasta en los alrededor bancarios y se vuelve a negar como el mecanismo interior de una silla

siempre la misma postergación el mismo olor a viejo entre los libros de la shakespeare and company a pesar de la fulgurante marquesina roja a pesar de príncipes y cronistas en normandía a pesar de livia la desdichada paranoia de ulises que murió loca en turín y la estruendosa salvación homosexual en el ancho torso de gertrude stein

dónde pues de qué babosa estupidez se producen y desnudan aun el deceso la boda el estilo y toda la puntilla doméstica otra copita

pero no

la misma señal: estar en el cartón de la cúpula

GODARD Y LAS MUJERES

doble epiflogo con la marea, carmén, la violinista y los trenes mezclándose como si en el centro: desierto iluminado, arena blanca, flics, pobre jean seberg paseándose por la margen izquierda y ocultándole armas al final de la escapada. doble fascinación: un bisturí abre la truculenta magdalena, porque en su vértice y en el vértice del paladar: no hay memoria. la heroína siempre enmudece, carmén, girándote en el tocador. mirar la cámara, sonreír ¿vale de algo salir ahora a comprar zapatos? ¿pulsar otra vez la tecla? girándote inmóvil en la foto y yendo por más hielo a la cocina: terminar, pero terminar qué.

llevar somníferos, guardarlos en el mismo cajón. de cualquier manera la puerta estará cerrada y atrapado en pasillos de limpieza tonta, una sombra kitsch proyectándose, olor a lejía y alfombras rosadas, el número 499. no suena el chelo de la buena mujer, imágenes sin ruido, y espera en una banqueta carmesí, siempre hay juicios. pero hay algo más. algo más decisivo. más que el cinzano chorreándole el pelo.

isabelle huppert repite un cuadro, un cuadro, pasión, se desplaza entre el decorado, sale y entra por la luz de los reflectores. interminables posiciones del cuerpo, comprar y vender. prostituyéndose, robándose, protegiéndose en la verdad, en la mentira, tanto da, protegiéndose, siempre algo diferido, algo en trayectoria, tanto da.

pero la otra mujer saldrá de alphaville echándose el pelo atrás y cruzándose de piernas en el asiento, mientras él, por el retrovisor, verificará los momentos luminosos de la autopista. alguien se retira al campo. salvar como sea la vida. desayuna tostadas sobre un mantel azul de hule. piensa, piensa demasiado, él se aplastará contra un camión: plagio, demasiado plagio: el cuerpo empapado del amante en saigón, y la filmadora, acurrucándose. baja en babydoll turquesa, compra tabaco y vuelve, seguir, seguir hasta donde sea: ser puta es estar más cerca del amor, carmén, pero bah, tanto comercio nos salva. el sonido es mejor que la imagen: una o más claves en el ruido. ruido de arrastre, de inercia, ruido a entropía ¿y qué vas a hacer con el candado, carmén, con el bluejean? ¿asaltar otro banco? no. no más perlas. no más perlas, ni mujercitas, ni dinero en el estuche. maldita información ¿comunica qué? en el espejo del tocador ¿comunica nada? no importa saber: amenaza en los ojos ¿siempre retorno? nada fatal. ¿decir: no recuerdo, no sé, voy a negarlo para la fábula?

melancólica santificación: doble epílogo: el silencio es más real, pero más imposible.



ILUSTRACIÓN: JOAQUÍN MASCARÓ

EDICIONES ULTIMO REINO

1979 Buenos Aires 1991

Ha publicado a los poetas

Cristian Aliaga, Silvia Alvarez, Eduardo Alvarez Tuñón, Teresa Arijón, Jorge Ricardo Aulicino, Eduardo A. Azcuy, Luis Bacigalupo, Carlos Barbarito, Javier Barreiro Cavestany, Carlos Basualdo, Edgar Bayley, Rogelio Bazán, Ana Becció, José Carlos Becerra, Diana Bellessi, Luis Benítez, Niní Bernardello, Rei Berroa, Sergio Bizzio, Enrique Blanchard, Alberto Boco, Willy Bouillón, Luis Bravo, Gerardo Burton, Ana Calabrese, Arturo Carrera, Rosario Castellanos, Paul Celan, Emeterio Cerro, Ana Cheveski, Daniel Chirom, Javier Cófreces, Norberto Covarrubias, Mirtha Defilpo, Marosa Di Giorgio, Octavio Di Leo, Marcelo Di Marco, Humberto Díaz-Casanueva, Jacobo Fijman, Manuela Fingueret, Rodolfo Fogwill, Rafael Freda, Evelyne Furstenberg, Mariano Garreta Leclercq, Juan Gelman (*coed. Libros de Tierra Firme*), Ricardo Gilabert, Mónica Giráldez, Juan E. González, Florencia Güiraldes, Andrea Gutiérrez, Daniel Gutman, Elvira Hernández, Vicente Huidobro, Enrique Ivaldi, Patricia Jawerbaum, Reynaldo Jiménez, José Kozer, Carlos Latorre, José Lezama Lima, Gabriela Liffschitz, Fernando Loustaunau, Violeta Lubarsky, Vicente Luy, Francisco Madariaga, María Rosa Maldonado, Luis del Mármol, Maruki, Graciela Maturo, Claudia Melnik, Eduardo Mileo, Ricardo Molinari, Mario Morales, Marcelo Moreno, Pablo Narral, Fernando Noy, Carlos Pellegrino, Luisa Peluffo, Néstor Perlongher, Roberto Picciotto, Guillermo Piro, Liliana Ponce, Alberto Luis Ponzo, Jorge Enrique Rampoini, Víctor F. A. Redondo, Carlos Riccardo, María del Carmen Rodríguez, Mercedes Roffé, Guillermo Roig, Gonzalo Rojas, Pablo de Rokha, Armando Romero, Guillermo Saavedra, Jaime Sáenz, Julio César Salgado, Oscar Scopa, Claudia Schliak, Pablo Schugurensky, Carlos Schwartz, Mónica Sifrim, Sergio Silva, María del Rosario Sola, Alfonso Sola González, Pedro Solans, Susana Szwarc, María Victoria Suárez, Luis Thonis, Mónica Tracey, Mario Trejo, Noemí Ulla, Rosamel del Valle, Blanca Varela, Juan Antonio Vasco, Raúl Vera Ocampo, Susana Villalba, Oscar Vitelleschi, Cintio Vitier, Elsie Vivanco, Horacio Zabaljáuregui, Verónica Zondek, Jorge O. Zunino.

Av. Juan B. Justo 3167 1414 Buenos Aires, República Argentina
Teléfono (54) (1) 855-3472

El sentido poético coincide en varios puntos con el sentido místico; es el sentido de lo propio y lo personal, lo desconocido y lo misterioso, lo revelador y lo fatal fortuito. Representa lo no representable, ve lo invisible y siente lo insensible. La crítica de la poesía es un absurdo. El poeta es realmente «insensato», por ese motivo, todo sucede en él, verídicamente. Representa en el sentido estricto del término el sujeto-objeto: el alma y el mundo. A ello se debe que un buen poema sea infinito. El sentido poético tiene estrecha relación con el sentido profético y el religioso.

Los poetas son, a la vez, aisladores y conductores de la corriente poética.

Entre los antiguos, la religión era ya, bajo cierto aspecto, lo que debería ser entre nosotros: poesía práctica.

La filosofía es, en realidad, la nostalgia de la patria, el deseo de sentirse, en todas partes, como en la propia casa.

Percibimos ahora los lazos verdaderos que unen al sujeto con el objeto; vemos que, también en nosotros, hay un mundo exterior que se encuentra, con nuestra intimidad, en relaciones análogas a aquellas en que se halla el mundo exterior, fuera de nosotros, con nuestro propio exterior.

Siendo el paraíso el ideal de la tierra, la cuestión de saber dónde se encuentra no carece de importancia: se extiende, en cierto modo, sobre toda la tierra y, por dicha razón, se ha tornado irreconocible. Mas sus rasgos dispersos serán reunidos, su esqueleto recubierto: ved en ello la regeneración del Paraíso.

Estamos en íntimo contacto con todas las partes del universo así como con lo porvenir y lo pasado.

Aquello que llamamos entrar es, en realidad, salir: una readopción de la forma primitiva.

Cada descenso de la mirada dentro de sí es, a un tiempo, ascensión, asunción, mirada hacia lo exterior real.

El hombre vive y obra sólo en la idea, por el recuerdo de su existencia. En este mundo, no tenemos otro medio de acción espiritual. Por tal motivo es un deber pensar en los muertos; no hay mejor forma de permanecer unidos a ellos.

La fe es el poder de producir, a voluntad, sensaciones en nosotros. Si fuéramos ciegos, sordos e insensibles, pero estuviese nuestra alma «abierta» del todo, nuestro espíritu sería lo que para nosotros es, ahora, el mundo exterior. [...] El cuerpo ha de tornarse vidente, oyente y sensible para nuestra conciencia.

Los tiempos en que el espíritu de Dios era comprensible, ya pasaron; y el sentido del mundo se ha perdido; no lo hemos captado; la aparición nos ha olvidado lo que aparece. Antiguamente, la aparición del espíritu constituía el todo; hoy día, sólo divisamos reflejos muertos, que ya no comprendemos. El sentido del jeroglífico no puede ser interpretado. Vivimos, aún, de los frutos de tiempos mejores.

El mago es poeta. El profeta es, respecto al mago, lo que el hombre de buen gusto respecto al poeta.

Toda experiencia es magia y sólo puede explicarse mágicamente. El empirismo termina por una idea única, así como el racionalismo empieza por una experiencia única.

La vida es una enfermedad del espíritu, un acto apasionado.

La cultura y el desarrollo del alma: he allí la empresa primordial y más importante. [...] Quizá, la necesidad de dormir sea el resultado de la desproporción que existe entre el cuerpo y los sentidos. [...] Un día, el hombre ha de poder velar y dormir constantemente, a un tiempo. Gran parte de nuestro cuerpo y aun de nuestra humanidad, duerme, todavía, con profundo sueño.